

Bucknell University

Bucknell Digital Commons

Honors Theses

Student Theses

Spring 2022

Yo Soy Rumano (I Am Romanian): An Autobiography Exploring The Effects of Memory and Trauma on The Formation of The Self

Andrei Bucaloiu

Bucknell University, andrei.bucaloiu@gmail.com

Follow this and additional works at: https://digitalcommons.bucknell.edu/honors_theses



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Bucaloiu, Andrei, "Yo Soy Rumano (I Am Romanian): An Autobiography Exploring The Effects of Memory and Trauma on The Formation of The Self" (2022). *Honors Theses*. 595.

https://digitalcommons.bucknell.edu/honors_theses/595

This Honors Thesis is brought to you for free and open access by the Student Theses at Bucknell Digital Commons. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Bucknell Digital Commons. For more information, please contact dcadmin@bucknell.edu.

**YO SOY RUMANO (I AM ROMANIAN):
AN AUTOBIOGRAPHY EXPLORING THE EFFECTS OF MEMORY AND
TRAUMA ON THE FORMATION OF THE SELF**

by

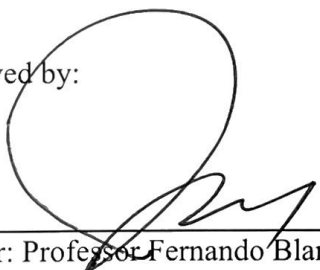
Andrei Bucaloiu

A Proposal Submitted to the Honors Council

For Honors in Spanish

April 1st, 2022

Approved by:



Adviser: Professor Fernando Blanco



Reader: Professor Collin McKinney



Co-Chair: Professor Jason McCloskey

Esta tesis se dedica a todas las personas que migraron siendo niños
con la esperanza de hablar la lengua de nuestras almas.

Agradecimientos

Al Profesor Blanco, por todo su apoyo y su ayuda durante los últimos dos años. Descubrí las preguntas más importantes para mi vida en sus cursos, y a través de nuestras conversaciones en su oficina o en el café, empecé a contestarlas.

Al Profesor McKinney, por ser mi primer mentor, por darme mi primera oportunidad de investigación en el Departamento de Español, y por llevarme a España para caminar el Camino de Santiago. Su amabilidad y su apoyo me ayudaron a navegar mi trabajo con confianza.

A la Profesora Hays por ayudarme a encontrar mi voz literaria y apoyar mi pasión por la escritura. Los idiomas pueden diferir, pero la humanidad en la poesía es universal.

Al señor Keller por enseñarme el español. Me inspiraste a enamorarme del idioma y a buscar aventuras en todo lo que hago. Gracias por hacer lo mismo con mi hermanito.

Al Departamento de Español por darme las herramientas necesarias para poder expresarme en español.

A todos los escritores y pensadores que cito en esta tesis. Su trabajo me inspira y me sostiene. Espero que a través de este proyecto pueda llevar su brillante trabajo a nuevas audiencias.

A mi familia por los sacrificios que hicieron para que pudiera tener las oportunidades que tengo. Me dieron los regalos más importantes que definen mi existencia—mi idioma y mis culturas. Espero que nuestra historia siga viva en las palabras ya escritas y las que están por venir.

Índice

Dedicación.....	iv
Agradecimientos.....	v
Abstract.....	1
Base teórica	
Introducción: un acto de sanación.....	3
El marco teórico.....	12
La importancia de <i>Lenta biografía</i> de Sergio Chejfec.....	13
La posmemoria: entre el recordar y el ficcionalizar.....	19
El trauma de la migración.....	22
La autobiografía como ética.....	33
Conclusión: una autobiografía estabilizadora y multilingüe.....	41
Yo soy rumano, un relato autobiográfico.....	42
Parte 0. Comienzo.....	43
Parte 1. El viaje a la casa azul.....	44
Parte 2. La historia de Lucica.....	61
Parte 3. La historia de Marilena.....	66
Parte 4. La historia de Alex.....	74
Parte 5. La historia de Vlad.....	83
Parte 6. El espejo empañado.....	97
Parte 7. La conclusión.....	108
Obras citadas.....	111

Abstract

I came to the United States from Romania with my parents when I was two years old. This moment of cultural, linguistic, and geographic separation occurred before I was able to consciously recall it, yet it constitutes a traumatic experience, in the Freudian and Lacanian sense, that defines my positionality and serves as a primary space in which I seek to develop who I am. I struggle to remember this moment directly and I often find myself trying to bridge a personal gap between languages and cultures, between my memories and my parents' stories, and within my own emotional affect. Yet, regardless of how much I have developed my ability to communicate in English, it is not the language of my emotional affect, and it is not the right space for me to process the trauma of migration and organize the vicarious memories that connect me to my family's story. Profound expression in Romanian is also not possible for me—my ability to write in Romanian has weakened considerably since I only ever speak the language in my home. This leaves me, and other migrants like me, struggling to understand our place in our family's migration stories—we are trying to claim our migrant identities without the proper language to verbalize our positions and process the corresponding trauma.

To solve this problem, I propose the writing of an autobiographical account and academic investigation in my third language, Spanish, as opposed to my first language, Romanian, or my dominant language, English. I write on the idea of my “broken” trilingualism utilizing techniques through the lens of the Latin American tradition of writing autobiography which is uniquely well-suited for self-reflection for displaced positionalities that look towards a known “other” to confirm their identities. In particular,

I turn to the content and structure of Sergio Chejfec's autobiographical novel, *Lenta biografía*, to serve as a guide for my writing, among other Latin American autobiographies that have influenced my style.

This project is split into two major sections: (1) an investigation into the fields of Trauma Studies, Memory Studies, Autobiography, and Multilingual Education yielding a theoretical framework for processing the trauma of migration through the exercise of autobiographical writing in the Latin American tradition, and (2) my own autobiographical narrative guided by the developed framework.

Through this framework and creative exercise, I posit the weakening of my primary language as a mark of the trauma of youth migration and an open wound that I carry with me every day, that can be resolved through the process of exercising agency and learning/accessing a related third language as a process of working through or stitching up that open wound. I use Spanish to approach my memories of Romania, to enter the eventual process of strengthening my handling of the Romanian language. I therefore define the autobiographical space in this context as a healing space and approach the act of writing my own autobiography in Spanish as a process of self-care in the Foucauldian sense that I hope can serve as a model for others in my position to follow.

Ultimately, this project proposes that creative autobiographical expression is a vital operation for young migrants seeking to better understand themselves despite linguistic weakening and a seeming lack of connection with a story that some may argue does not belong to them. Memory and identity are not stagnant relics, but rather dynamic and ever-developing processes. This project is my story. This project is all of our stories.

Introducción: un acto de sanación

Quiero recordar algo que nunca viví. Quiero hablar mi primera lengua con la misma fluidez que mis padres. Quiero saber si se me permite “sentir” igual que los que recuerdan de manera consciente sus migraciones. Quiero saber si me pertenecen estos recuerdos que no están conmigo conscientemente. Quiero probar las razones por las que escribo en mi tercera lengua y considerar las implicaciones del trauma de la lenta pérdida y la mutilación sutil, de mi primer idioma. Quiero exponer, a través de un modo de escribir tan íntimo como la autobiografía, mi propia experiencia y el proceso de aprendizaje que sirve para resolver cuestiones de identidad, posición, y lengua. Quiero compartir este proceso de aprendizaje y de escribirse a sí mismo con la población de migrantes que no recuerdan conscientemente su migración, que se sienten muy lejos de su primera cultura, y que sufren la pérdida de su primera lengua.

Estas son los deseos que me hicieron escribir y aprovechar estos dos años de estudios con el Profesor Blanco discutiendo el trauma y la memoria de las migraciones para producir un marco teórico y una obra de escritura creativa en mi tercera lengua, el español, para proponer una solución realmente parcial, pero completamente vital, a estas preguntas. El propósito de este proyecto es escribir un relato autobiográfico y una narrativa familiar alternativa basados en un marco teórico bien pensado, para contribuir con una investigación académica en el campo de los estudios de memoria. Al principio, cuando pensé la propuesta de esta tesis, quería responder a la pregunta de si una migración puede ser pasiva y olvidada, un momento singular en el tiempo que puede ser separado del individuo que recuerda de manera consciente, o no. A través de

conversaciones profundas y lecturas reveladoras que voy a discutir en el marco teórico, me di cuenta de que una migración nunca para en la vida del migrante. La migración es un proceso sin fin que hace que las identidades y las posiciones dentro de los contextos, o sea, los marcos interpretativos de los migrantes estén perpetuamente en flujo. Entonces, no es solo una pregunta sobre la migración, sino, una pregunta sobre una posición. En el caso de los migrantes que no pueden recordar conscientemente sus migraciones porque migraron como infantes o niños muy jóvenes, este efecto es especialmente evidente—se encuentra en la pérdida de lengua, la pérdida de la cultura, la desconexión con los recuerdos, y un inestable concepto del “yo” enfrentado a otros migrantes que aparentemente mantienen conexiones fuertes con sus primeras culturas y sus culturas adoptivas.

Este niño migrante soy yo.

Nací en Rumanía en el año 1999, y pasé los primeros dos años de mi vida jugando con mis coches de juguete y aprendiendo mis primeras palabras en rumano en un apartamento en Bucarest. Mis padres, ambos médicos jóvenes, decidieron antes de mi nacimiento que querían irse a los Estados Unidos para desarrollar sus carreras y ofrecer a sus hijos una vida más cómoda. El 8 de Septiembre 2001, mi madre y yo nos embarcamos en un avión para ir a los Estados Unidos y reunirnos con mi padre, quien se había ido tres meses antes para conseguir un puesto en un hospital, y empezar nuestras nuevas vidas en el pequeño pueblo de Danville en Pennsylvania. Cuando llegué hablaba solamente rumano, pero aprendí a hablar inglés muy rápidamente, y cuando tenía seis años conocía el inglés tan bien como para poder asistir al kindergarten local. Veo videos

familiares de vez en cuando y escucho mi voz cuando tenía seis años—me sorprende cada vez porque tenía un acento muy obvio del rumano cuando hablaba el inglés. Hoy en día, después de dieciséis años tomando cursos en escuelas aquí en los Estados Unidos, no tengo el mismo acento y cuando trato de hablar en rumano, de vez en cuando no puedo encontrar las palabras que quiero decir. Llevo conmigo un rumano roto, un trilingüismo roto, y lamento esta “pérdida” cada día, pero también, existe una ganancia. Mi trilingüismo imperfecto, es a la vez, un regalo que define mi posición como un migrante joven y que me permite al mismo tiempo ser parte de esta reflexión sobre la memoria y la pertenencia cultural. Mi lengua materna se ha debilitado con el tiempo, pero todavía tengo una voz rumana. Esta voz es un punto de apoyo vital.

Todavía hablo un rumano básico en mi casa y lo entiendo sin problemas, pero temo el futuro en el que no vaya a poder comunicarme con mis padres y mis parientes en Rumania—un futuro en que pierda esta voz. Temo el futuro en que mis propios hijos no vayan a hablarme en rumano. Temo estos futuros marcados por la ausencia de mi primera lengua porque temo el olvido. La memoria, aunque es individual, responde a su posicionalidad dentro de una comunidad. La lengua y el lenguaje que una comunidad, como una familia nuclear, usa y las historias que cuentan van a inevitablemente influir en los recuerdos de cada persona. Contar historias de mi familia en Rumania en inglés no generaría las mismas imágenes ni los mismos recuerdos que contar las mismas historias en rumano. Yo puedo contar la historia de mi migración aunque no tengo ningún recuerdo consciente de lo que pasó porque mis padres me la contaron muchas veces, en rumano y también en inglés. La teoría de “posmemoria” de Marianna Hirsch es un elemento muy

importante en esta discusión porque define mi entendimiento de que es la memoria y que significa recordar (662). Voy a discutir la idea de “posmemoria” en la próxima sección, mi marco teórico, pero básicamente este concepto describe la relación que tiene la generación después con el trauma personal, colectivo y cultural de aquellos que vinieron antes sólo por medio de las historias, las imágenes y los comportamientos de los que los rodean durante sus vidas. Estas experiencias de escuchar historias y ver imágenes son tan profundas que parecen constituir recuerdos reales. Entonces, el concepto de olvidar es más complejo cuando pensamos en la “posmemoria” y el acto colectivo de recordar y de reconstruir recuerdos.

Lo interesante es que yo recuerdo los hechos en inglés, pero los sentimientos y las emociones en rumano. La lengua que se usa para expresarse tiene un vínculo muy íntimo con la memoria en la vida de los migrantes—en sus procesos de autodescubrimiento y en sus procesos de sanación. Como un estudiante de las Ciencias de la Salud quien quiere ser médico en el futuro, mi perspectiva con respecto a los conceptos de trauma, memoria, y escritura es una de sanación. Es importante considerar los procesos de sanación porque la experiencia migratoria puede ser traumática según las definiciones freudianas y lacanianas del trauma, aun cuando, como dice Mónica Ayuso en su artículo, “How Lucky for You That Your Tongue Can Taste the 'r' in 'Parsley: Trauma Theory and the Literature of Hispaniola,” los efectos de este trauma muchas veces no son evidentes, pero es imprescindible que estos momentos traumáticos se recuerden y que se narren (50). En el caso del niño migrante, su herida abierta¹ puede ser una primera lengua mutilada que

¹La expresión, “herida abierta,” se acerca a la definición de Julia Kristeva de “lo abyecto” en su texto, *Powers of Horror: An Essay on Abjection*. Planteo mi uso roto de la lengua rumana como un elemento que

lleva en sí mismo cada día de su vida. Sin embargo, yo pienso de acuerdo con Ayuso que una lengua mutilada, esos recuerdos incompletos, y una identidad inestable se pueden sanar en la página a través del lenguaje.

En mi caso, el español, mi tercera lengua, me deja expresar esta pérdida, o sea, este luto cultural y lingüístico, de manera más fluida que el rumano y el inglés. Me ofrece la oportunidad de jugar dentro de un espacio que yo construí por mi propia cuenta. Yo decidí aprender el español. Nunca decidí hablar el inglés ni perder el rumano. Los cursos de español que tomé durante mis años universitarios me dejaron refinar mi uso de la lengua hasta que pudiera llegar a escribir una tesis completa en español y abrieron la posibilidad de reconstruir mi conexión con el rumano a través del desarrollo de mi español. Ambas lenguas pertenecen al sistema románico y tienen en común sus raíces en el latín. El desarraigo de mi rumano es el trauma de mi migración que llevo dentro de mí cada día y aprender el español es mi manera de procesar este trauma y reconectar con las raíces antiguas que ambas lenguas comparten. No podría escribir este proyecto en otra lengua. Mi español aprendido en la escuela sostiene a un nivel mi conexión con el rumano frente al inglés que domina. Entonces, para explicar la razón por la que escribo este proyecto en español, necesito escribirlo así, porque el trabajo es un marco de aprendizaje que cambia mi posición y me deja reclamar mi identidad arreglando un trilingüismo roto. Es una decisión práctica, estética, poética, y vital.

Para usar la lengua aprendida y cumplir con el acto sanador de escribir, el género de la autobiografía puede ser uno de los espacios más útiles para resolver cuestiones

evoca la pérdida de significado y sentido dentro de mi propia identidad, y que existe al centro del trauma de la migración en términos freudianos y lacanianos (1-2).

sobre una identidad y puede ser el mejor espacio para la introspección, porque te invita a entender tu posición y tu identidad desde una multitud de perspectivas. La autobiografía es un momento que ocurre entre un lector y un escritor en que el escritor propone una vida, que el lector empieza a recolectar y vivir. De esta manera, y siguiendo las teorías de Phillipe Lejeune y Sylvia Molloy, la autobiografía es un modo de escribir tanto como un modo de leer—es una lectura y una escritura. El género autobiográfico, específicamente las teorías que definen la autobiografía latinoamericana, me interesan porque hay una rica tradición de escritores latinoamericanos que producen obras autobiográficas cuyo objetivo principal es expresar y resolver identidades en flujo de una manera ética y multifacética. Estas autobiografías latinoamericanas se escriben, como mi relato autobiográfico, desde una posición de pérdida. Algunos ejemplos incluyen, *La autobiografía de un esclavo*, de Juan Francisco de Manzano, *Lenta biografía*, de Sergio Chejfec, *Las malas*, de Camila Sosa Villada, y *Arturo la estrella más brillante*, de Reinaldo Arenas. En mi marco teórico voy a discutir estos textos en términos de los conceptos de los Estudios de Autobiografía que emplean y como influyen en el relato que yo escribí.

Algo que todos estos textos tienen en común es el uso de la ficción para crear algo que se acerca más a la autoficción. La ficción, o sea, la autoficción, es una técnica que nos permite expandir los límites de nuestras historias y nuestras capacidades de expresión. Voy a mencionar la ficción de algunas novelas latinoamericanas como *Insensatez*, por Horacio Castellanos Moya para explicar el vínculo íntimo que existe entre la ficción y el género de la autobiografía y como un escritor puede aprovechar este

vínculo para profundizar su proyecto sobre trauma y memoria. Dentro de esta discusión de la escritura voy a desarrollar mi propia definición de la autobiografía y el propósito de escribirme a mí mismo. Esta definición sostiene mi escritura y la deja servir como un modelo que otros podrían usar en sus propios procesos de autodescubrimiento y de sanación identitaria.

Aunque este proyecto se realiza como una obra de prosa, yo escribo desde una perspectiva poética. Mi segunda concentración es la escritura creativa, y mi enfoque dentro de la escritura creativa es la poesía y la idea que el afecto humano se puede comunicar no solamente por medio de las acciones, sino también de las imágenes y los pequeños silencios entre las palabras que contienen toda la verdad de nuestra existencia colectiva. Traigo conmigo esta perspectiva y la dejo guiar mi escritura para generar un texto que responde no solamente a mi propia experiencia, sino también a la experiencia de todos los migrantes que experimentan algo parecido. Desde mi perspectiva, no hay mucho que separe la prosa bien escrita, la poesía, y la aclaración de una identidad.

El idioma, la memoria, el trauma, la sanación, y la escritura. Estos son los elementos principales de mi proyecto y mi entrada en una investigación humanista de los traumas de la migración, las implicaciones en cuanto a la memoria, y el papel central que el lenguaje y la escritura juegan en la resolución de estas cuestiones y el desarrollo de una identidad migratoria más estable. Además, estos son los elementos que juntan mis tres carreras universitarias de español, la escritura creativa, y las ciencias de la salud. Estos tres aspectos de mi identidad como estudiante y mi enfoque de la educación son procesos que desarrollan dentro de mí una capacidad para sanar y ser sanado, para cuidar y

también cuidarme a mí mismo—como nos enseña Foucault. Mi educación en las artes liberales me dejó aprender nuevos idiomas, escribir de manera creativa, y estudiar ciencias de la salud simultáneamente, y ahora, me ofrece la oportunidad para aprovechar mi dedicación a las artes liberales para tratar de resolver cuestiones que están muy cerca de mi núcleo como ser humano y ayudar a otros migrantes como yo en sus caminos de autodescubrimiento y autosanación. Esta perspectiva humanista va a formar la base de mi carrera como médico—la sanación no es un proceso solo científico ni solo humanista y hoy en día, necesitamos a las artes liberales en nuestros espacios de sanación más que nunca.

El relato autobiográfico que resulta de mi trabajo con estos elementos, es una obra de autoficción que cuenta la experiencia de Alex, un chico de diecinueve años que migró con su familia a los Estados Unidos de Rumania al año de edad. Después de la muerte de su tío y una conversación inquietante con un maestro, Alex siente que no pertenece a su propia familia porque no tiene el acceso a los mismos recuerdos conscientes ni a la lengua que todos comparten. Lamenta su falta de recuerdos individuales y la debilitación de su primera lengua, el rumano, pero no se da cuenta de los recursos que lo rodean y las tradiciones dentro de la cultura rumana que existen para facilitar el sostenimiento de la memoria colectiva y las memorias individuales. El relato transcurre durante un *Parastas*, una celebración de la vida que ocurre después de la muerte de un ser querido en que la familia se junta en la sobremesa para contar historias de la vida de la persona que murió y otras historias de otros que murieron antes. La familia se reúne en Carolina del Norte, el lugar donde todos fueron de vacaciones por primera vez cuando llegaron a los Estados

Unidos. Durante la cena se sirven las comidas favoritas de la persona muerta y después se comparte un postre tradicional que se llama *coliva*. Esta tradición se celebra en el aniversario de la muerte y sirve para asegurar la sobrevivencia de los recuerdos y la salud de la memoria colectiva. El relato sigue la estructura de esta celebración y está dividido por las diferentes historias que Alex oye durante la cena. Cada historia ilustra elementos del marco teórico y proporciona información familiar que es importante para la reconstrucción de la memoria de Alex y la recuperación de su identidad. Este relato muestra un proceso de aprendizaje que se acerca a mi propia experiencia.

Las próximas secciones que forman el marco teórico, van a profundizar el contexto de este relato autobiográfico y mi proceso de escritura, para mostrar como los elementos mencionados en esta introducción explican la escritura. El marco teórico ofrece una definición de la autobiografía que abrirá nuevas posibilidades para la reclamación de identidades y el desarrollo de un “yo” más estable para migrantes que sienten la pérdida de sus primeras lenguas, sus culturas, y su sensación de pertenencia. Una migración es un momento traumático que tiene un efecto vasto en las generaciones que no tienen recuerdos conscientes del evento—se manifiesta en la pérdida de lengua y el distanciamiento de la cultura y la memoria familiar. Lo que propongo es que estas cuestiones de identidad se puedan trabajar o resolver a través del lenguaje y el acto de pensar y escribir dentro del espacio autobiográfico como querría Leonor Arfuch (28-33). No soy el único que quiere recordar algo que nunca vivió—para recordar hay que aprender y hay que escribir.

El marco teórico

El objetivo general de este proyecto es escribir un relato autobiográfico y una narrativa familiar alternativa a las versiones oficiales de mi entorno directo. Definiré mi proyecto a través de la exploración de tres núcleos temáticos: la memoria, el trauma de la migración, y la escritura. Voy a empezar el marco teórico con una discusión sobre el proyecto y algunos temas, intenciones, e influencias importantes que deben mencionarse al principio. Después voy a establecer las teorías de la memoria que guían mi trabajo y definir cómo entiendo el trauma de una migración. Voy a discutir el multilingüismo y la intersección entre las nociones de lengua, trauma, y aprendizaje junto con los procesos de sanación. Finalmente, desde el marco teórico conceptual desarrollado en la discusión propondré una definición de la autobiografía que expanda el alcance del género para que pueda entenderse como un proceso vital de sanación.

Planteo que la autobiografía es un género dúctil a través del cual es posible realizar una operación cognitiva de autoconocimiento, a la vez que servir como un vehículo de procesamiento de experiencias difíciles. Para la mayoría de los migrantes, la construcción de un relato de vida que reconcilie su pasado, su presente, y su futuro es algo que se realiza inconscientemente. Al proponerme escribir esta autobiografía quisiera de manera deliberada explorar los procesos narrativos autorreflexivos que permiten realizar esta operación de sanación. De este modo, pretendo relevar las diferentes identidades y posiciones discursivas que el sujeto migrante adquiere cuando produce su propia “historia” elaborando sus propios *traumas*. Este es el marco que guió la escritura de mi propio trabajo autobiográfico.

La importancia de *Lenta biografía* de Sergio Chejfec

Cuando Sergio Chejfec, el escritor judío-argentino radicado en los Estados Unidos, escribió su texto autobiográfico, *Lenta biografía*, estaba pensando en muchas de las mismas preguntas que me atormentan cada día. Su texto, aunque se trata de inmigrantes judío-europeos en Argentina después del Holocausto, habla directamente a mí deseo de recordar lo que no viví y vincularlo a mí presente y a mi pasado de una manera que aclare mi posición y mi identidad como un migrante hoy. Compartimos las mismas preguntas: ¿cómo podemos relatar el pasado? ¿cómo podemos describir y recordar lo que no hemos vivido? o si ¿importa si es verdad aquello que recordamos? Debido a las conexiones íntimas entre nuestros temas y también el vínculo que existe entre nosotros con la Europa del Este y Latinoamérica, decidí escribir mi relato autobiográfico siguiendo la estructura fundamental de este texto de Sergio Chejfec y usarlo como un puente para establecer una discusión sobre la experiencia traumática de no poder reconocermé a mí mismo y a mi pasado a través de mi lengua materna rumana una vez emigrado y la posterior resolución de este trauma a través de la escritura autobiográfica en español. Esta tercera lengua es la que me permite recuperar el proceso lingüístico y a la vez identitario interrumpido por el trauma de la migración, el español es así la cicatriz que crece en mí para curar esa herida. Este vínculo íntimo y vital entre la identidad y la lengua puede leerse en la “Carta sobre el humanismo” de Martin Heidegger quien escribe que:

El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No hace ni produce esta relación. El pensar se limita a ofrecérsela al ser como aquello que a

él mismo le ha sido dado por el ser. Este ofrecer consiste en que en el pensar el ser llega al lenguaje. El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre. Los pensadores y poetas son los guardianes de esa morada. Su guarda consiste en llevar a cabo la manifestación del ser, en la medida en que, mediante su decir, ellos la llevan al lenguaje y allí la custodian. (Heidegger 1)

Si el lenguaje es “la casa del ser,” entonces cuando hablo en inglés, me siento como un visitante en una casa extranjera sentado en la mesa, esperando una comida familiar que nunca llega. En el rumano toco el timbre de la casa de mi familia pero la puerta está cerrada por ambas partes—no puedo entrar y los que están dentro no pueden abrirla. En el español estoy en una casa que construí por mi propia cuenta, que se parece mucho a la casa de mi niñez, y que me deja explorar e identificar los recuerdos que me hacen ser quien soy. Yo reconozco esta situación en el texto de Chejfec que Amy Kaminsky describe en su libro, *The Other/Argentina: Jews, Gender, and Sexuality, in the Making of a Modern Nation*, en los siguientes términos: “an investigation into memory and into the incommensurability of language in the face of the Holocaust and its aftermath” (Kaminsky 157). El narrador no puede acceder a la identidad de su padre porque no comparten el mismo lenguaje y trata de recordarlo ficcionalmente a través de observaciones en el presente sobre su padre. El Holocausto es la raíz del trauma que desestabiliza la identidad del padre y que causa la migración que desestabiliza la identidad de su hijo. Pero Chejfec muestra que aunque es difícil poner en palabras el efecto traumático del Holocausto y narrar la experiencia de los sobrevivientes, el intento

de escribir y realizar este ejercicio autorreflexivo de escribir tu propia autobiografía abre una avenida para procesar el trauma, y seguir adelante. Esto es exactamente lo que intento lograr con mi propia escritura autobiográfica—uso a *Lenta biografía* como un modelo fundamental.

Lenta biografía es una novela que trata de un argentino, inmigrante de segunda generación, que quiere aprender más sobre su padre, un judío que se fue de Polonia para escapar del Holocausto. El problema que la novela plantea es que el protagonista anónimo habla el español pero no las lenguas del padre, y el padre no habla español muy bien a pesar de que pasara muchos años en Argentina. Al comienzo de la novela, el hijo dice que, “Años después me daría cuenta de que intentaba reconstruir y recordar un pasado que no me pertenecía directamente: esa pertenencia estaba dada por la persona de mi padre” (Chejfec 13). El protagonista no puede comunicarse bien con su padre, y también trata, como yo, de recordar y reconstruir un pasado al que no siente que pertenece. La pregunta en su caso es la siguiente: ¿Cómo puede reconstruir estos recuerdos sin hablar con su padre? De manera muy poética, el texto se enfoca mucho en las descripciones físicas del padre y de su manera de hablar como, “de exhalar por sus labios carnosas palabras” (18) pero también introduce un vehículo fascinante para la reconstrucción de los recuerdos y el sostenimiento de la memoria individual y colectiva—las reuniones dominicales. En la discusión sobre *Lenta biografía* en su texto, Kaminsky dice que, “In this, the weekly ritual of Chejfec’s Holocaust survivors brings us back to Yerushalmi’s characterization of traditional Jewish practices of remembrance” (158) lo que me hizo pensar en las tradiciones rumanas del recordar. La celebración de

Parastas que describí antes, funciona de la misma manera en mi propio relato. En las reuniones dominicales de la novela, los trasplantados de Europa se reúnen para tomar vodka, comer, y compartir historias. El acto de comer es un acto vital como el acto de recordar, y la comida tradicional tiene un rol central en este proceso porque sirve como el símbolo físico de incorporar la memoria colectiva en el cuerpo y en el ser. La comida familiar baja el nivel de tensión y abre la posibilidad de tener conversaciones que ayudan el proceso de la reconstrucción de memorias e identidades. A lo largo del texto, el protagonista escucha lo que dice la gente durante estas reuniones y aprende, poco a poco, más sobre su padre y sobre su historia familiar, pero Chejfec está todo el tiempo consciente de la función real de estas reuniones: “Esas reuniones eran, pienso, una manera velada de imaginar” (27). y esto es lo que hizo, porque el protagonista se da cuenta de que ve la cara de su padre cada vez que imagina las caras de sus parientes asesinados en el Holocausto. Además de imaginar, las reuniones le dejaron “variar—prácticamente de un modo indefinido— el lento espectro de fantasías que yo trabajosamente podía elaborar a partir de la observación de las conductas y actitudes de mi padre” (33). Estos efectos en el acto de recordar me interesan, y trato de incluirlos en mi relato durante la celebración de *Parastas*.

El texto de Chejfec propone una teoría de la memoria que quiero elaborar y aplicar a una migración moderna. Kaminsky escribe que el texto de Chejfec es en muchas partes, “a meditation on memory and postmemory” (155). Esta meditación se puede encontrar en la próxima sección del texto de Chejfec:

Siguen vivas, continuando, en la memoria de uno y sin embargo ya no son. Dejaron de ser, se abandonaron, y son sólo esa mancha leve y descolorida que deja en la memoria la exudación producida por los recuerdos y los sentimientos. Sutiles pretéritos, que ya no son y siguen siendo. Los de mi padre no eran, sino que habían sido, y yo suponía que sólo guardaba de ellos aquellos manchones desleídos que quedan en la memoria como marcas de los recuerdos. Los míos no eran, pero tampoco habían sido; no tenía ni había vivido aquellos pretéritos múltiples, y sin embargo los de mi padre eran como si fuesen míos: sutil pretérito, que no fue y sigue siendo. (21-22)

Chejfec está explorando un espacio contradictorio—¿Cómo puedes recordar algo que nunca viviste? Plantea que el sutil “pretérito” de su padre todavía existe dentro de su propia identidad y la figura actual de su padre. Pero, esta consciencia de la posmemoria, que voy a discutir en la próxima sección sobre la memoria, no detiene el proceso de ficcionalización del protagonista, quien trata de recrear el pasado de su padre a través de los detalles que aprende y los ademanes que observa en su padre durante las reuniones dominicales. Mientras Chejfec escribe un relato autobiográfico basado en el proceso de ficcionalización y de generar recuerdos vicarios, y aunque al fin del libro, él no alcanza a tener un conocimiento mucho más detallado de su padre, sino un conocimiento mucho más profundo de su propia posición como hijo de migrante y su propia identidad frente a la identidad de su padre y la comunidad de inmigrantes judíos, yo intento escribir una reflexión autobiográfica que me deje reconciliar mi posición como inmigrante rumano

con el gesto freudiano de la melancolía que marca mis recuerdos familiares y mi identidad actual (Fiorini 44). Esta autobiografía en español representa entonces la posibilidad de superar el estado melancólico de la debilitación persistente de mi rumano.

Además del texto de Chejfec, es importante mencionar los otros textos que influyeron en mi trabajo. *Las malas* de Camila Sosa Villada es una novela autobiográfica que muestra la vida de mujeres trans en Argentina. Este texto cuenta la historia de una persona pero también una comunidad y me hizo pensar en el género autobiográfico como un acto ético desde la perspectiva de Levinas que voy a discutir en la sección sobre mi escritura (Loureiro 136). *Arturo la estrella más brillante* de Reinaldo Arenas es otra novela autobiográfica que cuenta la historia de un hombre homosexual que está encarcelado en Cuba y que sobrevive a través de su escritura imaginativa. Este texto me hizo pensar en el género autobiográfico como no solamente una historia sobre la vida de alguien, sino un texto que responde a asuntos externos como problemas políticos o culturales. *La autobiografía de un esclavo*, de Juan Francisco Manzano es un texto autobiográfico que fue escrito por Manzano como un documento legal en el siglo diecinueve para apoyar la abolición de la esclavitud, pero el texto es mucho más complejo porque muestra la posición contradictoria de Manzano, quien, como un sujeto birracial, construye una posición de excepcionalidad para sí mismo sobreidentificándose con sus amos blancos. Esta autobiografía me hizo pensar más en mi incómoda posición discursiva como un autobiógrafo bicultural y migrante.

La lectura me ha llevado al punto de poder proponer mi propia definición de la autobiografía, y, junto con ello, describir mi propio relato autobiográfico en términos de

las técnicas y las teorías que plantean estos textos y otros textos que voy a discutir en las próximas secciones sobre los estudios del trauma y de la memoria. La obra de Chejfec me presentó una estructura y una serie de preguntas que guían mi trabajo—una exploración de los campos del trauma y la memoria me dejará expandir el alcance de mi proyecto para conectar con las experiencias reales de migrantes y darles una nueva avenida literaria para procesar el trauma de sus migraciones.

La posmemoria: entre el recordar y el ficcionalizar

Los estudios de memoria se han desarrollado por más de medio siglo, a partir de hechos violentos ocurridos en la historia de occidente. El fracaso del estado como ente protector y regulador de la vida social fue reemplazado por su opuesto, el de la destrucción o eliminación de la vida. Los casos del Holocausto judío y las dictaduras militares en Latinoamérica son paradigmáticos de dos tipos de pensamiento crítico. En este trabajo me aproximo al asunto de recordar en la tradición europea, guiado por el trabajo de Marianne Hirsch quien escribe sobre los procesos de recordar y sostener memorias intergeneracionales, y también teorías latinoamericanas del recordar como las de la socióloga argentina, Elizabeth Jelin, quien describe el acto de ficcionalización y de los recuerdos vicarios/prostéticos de generaciones más jóvenes

El trabajo de Elizabeth Jelin postula que la memoria es un proceso inherentemente creativo y reconstructivo en el que se reconstruyen los recuerdos con la ayuda de otros a través de experiencias e historias compartidas—esto se conoce como el

proceso de ficcionalización en el cual formamos en cierto sentido recuerdos protésicos o vicarios con la ayuda de otros que definen nuestra comprensión de nuestro pasado y nuestro presente (17-38). Además, es importante añadir que una gran parte de la comprensión de la memoria es entender lo que se olvida, y que las fracturas y los agujeros en la memoria son tan importantes como los recuerdos activos. Una gran parte de la población de personas que migraron como niños o como infantes no pueden recordar los momentos de su migración de manera consciente o tienen recuerdos muy distantes de estos momentos. No obstante, es muy posible que estas personas sean capaces de recolectar historias y formar sus propios recuerdos debido a estas historias. De esta manera, se puede decir que la meta de este relato autobiográfico es generar recuerdos ficcionalizados, para reconstruir una memoria vicaria. Y aunque esto es lo que pasa en el texto de Chejfec, durante su proceso de explorar y descubrir la vida de su padre quien no puede comunicarle a su hijo su vida, mi posición como sujeto es diferente. Chejfec y yo tratamos de conocernos a nosotros mismos a través de una exploración de recuerdos e interacciones intergeneracionales, pero Chejfec trata de reconstruir un pasado a través de lo que aprende sobre su padre durante las reuniones dominicales de los inmigrantes, “para poder así entender mejor lo que yo tenía en mi pasado en la persona de mi padre” (46). Reconstruye sus recuerdos a través de su proceso de revelar la identidad verdadera de su padre. En el caso de mi propio relato autobiográfico, hay otro elemento que influye en el proceso de recordar—el sujeto siente la responsabilidad de procesar, internalizar, y vivir las historias de sus padres que se hicieron sus propios recuerdos. Esta es la idea de la “posmemoria” definida en el trabajo de Marianne Hirsch (662).

La escritura que propongo, además de ser un acto de ficcionalización y de generar recuerdos vicarios, es una obra de la “posmemoria,” y planteo que el género autobiográfico, que se puede describir mejor según la teoría de Leonor Arfuch como el espacio autobiográfico que trasciende los límites de un género autobiográfico, va en consonancia con la teoría de Marianne Hirsch de la posmemoria. El proceso de escribir un relato autobiográfico es un proceso inherentemente creativo de la misma manera que la posmemoria es un proceso realmente creativo. En su artículo, “Past Lives: Postmemories in Exile,” Marianne Hirsch dice que:

Postmemory is a powerful form of memory precisely because its connection to its object or source is mediated not through recollection but through an imaginative investment and creation. That is not to say that memory itself is unmediated, but that it is more directly connected to the past. Postmemory characterizes the experience of those who grow up dominated by narratives that preceded their birth, whose own belated stories are displaced by the stories of the previous generation, shaped by traumatic events that can be neither fully understood nor recreated. I have developed this notion in relation to children of Holocaust survivors, but I think it may usefully describe the second-generation memory of other cultural or collective traumatic events and experiences. (662)

Este trabajo funciona como un vehículo para el entendimiento y el procesamiento de los traumas y los recuerdos intergeneracionales que forman la posmemoria. Alex y Vlad, los personajes principales en el relato autobiográfico escuchan las conversaciones

que ocurren en la sobremesa o por teléfono con sus familias rumanas y tratan de reconciliar sus identidades americanas con sus identidades rumanas originales a través de sus procesos de entender y darse cuenta del valor de su posmemoria. Marianne Hirsch, muchas veces, habla en términos de la fotografía, pero planteo que la memoria se puede representar y expresar tan bien en escrituras autobiográficas tanto como en fotografías. Además, aunque habla sobre el Holocausto, Hirsch dice que estas ideas de la posmemoria se pueden aplicar a otros eventos culturales y eventos traumáticos; propongo que la posmemoria, además de los procesos de ficcionalización, es un elemento importante para todos los migrantes jóvenes en el mundo y que el género autobiográfico puede ser el mejor espacio para este proceso de autoconocimiento.

El trauma de la migración

Para este trabajo es importante entender la experiencia de la migración como una vivencia traumática y la lengua como un marco interpretativo de este trauma. Propongo en este trabajo una definición del género autobiográfico en la que la lengua y la familia constituyen uno de los marcos centrales a través del cual se “recuerda” el trauma de la salida y al mismo tiempo se posibilita una solución.²

Desde esta perspectiva, entiendo la experiencia traumática de una migración de acuerdo con la definición del trauma propuesta por Sigmund Freud y posteriormente

² El concepto original de los marcos de la memoria proviene de la teoría de Maurice Halbwachs en su texto, *La memoria colectiva*, y plantea originalmente que los recuerdos y la reconstrucción del pasado se da a través de marcos específicos como marcos familiares, culturales, y en mi caso, familiares y lingüísticos.

redefinida por Jacques Lacan. La definición de Freud presentada en su texto, *Beyond the Pleasure Principle*, es la siguiente:

We describe as 'traumatic' any excitations from outside which are powerful enough to break through the protective shield. It seems to me that the concept of trauma necessarily implies a connection of this kind with a breach in an otherwise efficacious barrier against stimuli. Such an event as an external trauma is bound to provoke a disturbance on a large scale in the functioning of the organism's energy and to set in motion every possible defensive measure. (23)

Según Freud, el trauma implica una violencia psíquica tal que eres incapaz de tolerar, y por lo tanto de simbolizar y verbalizar. La manifestación del trauma de este modo aparece a través de síntomas que sirven para defender al ser del ataque a su consistencia psíquica que el evento traumático implica. Lacan leyó a Freud y profundizó sus ideas sobre el trauma, discutiendo la fantasía que rodea al momento traumático y que le da sentido. Lacan y Freud concuerdan en que una persona no puede recordar el momento traumático, sin embargo, Lacan va más allá de esta idea, planteando que los eventos traumáticos que experimentamos definen nuestras identidades a través de las fantasías que construimos para simbolizarlos. Entonces, no es que no recordemos nada de las experiencias traumáticas, sino que recordamos y repetimos el trauma de manera indirecta y no objetiva construyendo fantasías para tratar de dar sentido a los huecos vacíos que son nuestros traumas y que definen nuestras perspectivas y a la vez, nuestras identidades (*The Four Fundamental Concepts*).

Sin embargo, el evento traumático no debe ser un acto físicamente traumático, o algo que causa daño directamente al cuerpo. El investigador del trauma, Rudolf Bernet, discute las teorías de Freud y de Lacan sobre la relación entre el sujeto y el trauma en su artículo, “The Traumatized Subject,” y escribe que “*separation* is an event every bit as traumatic as the violent intrusion of the nonrepresentable,” y que “ what is traumatic for one subject is not necessarily so for another and that the traumatic force of the event comes from its colliding with a particular symbolic order, that is to say, an order stamped with the seal of unique subjectivity” (169). Siguiendo las teorías de Freud y Lacan junto con la interpretación de Bernet, puedo plantear que la migración es un evento traumático de separación que no constituye necesariamente un solo momento de violencia, sino una ruptura lingüística y cultural prolongada que se repite y se recuerda cada vez que alguien interactúa con la cultura original como en mi caso, hablar mi rumano debilitado.

De este modo entendido, el trauma de la migración forma mi identidad y la posición del sujeto migrante con la que siempre me identifico. Según Bernet, la migración no es percibida como una vivencia traumática única por todos los migrantes, porque los traumas que nos afectan como individuos están basados en nuestras subjetividades y circunstancias particulares (169). Por otro lado, reconozco mi propia posición identitaria complicada por la migración y la separación lingüística y cultural que experimenté frente a mi propia familia. Como una posible respuesta a esta situación el propósito de este proyecto es plantear un proceso de sanación a través de la escritura autobiográfica para estos migrantes que migraron como jóvenes, que repiten y recuerdan

el trauma de su separación cultural y lingüística cada vez que tratan de usar su lenguas originales o conectar con su cultura original.

La lengua, especialmente la pérdida de la lengua—mi trauma—es un aspecto especialmente importante, porque nos marca como migrantes y nos hace recordar y repetir el momento de la migración con cada palabra y sonido incorrecto. En su artículo, "How Lucky for You That Your Tongue Can Taste the 'r' in 'Parsley'": Trauma Theory and the Literature of Hispaniola," Mónica Ayuso escribe sobre el poema, "Parsley" de Rita Dove, una obra que aborda los conceptos de trauma y lengua de una manera muy íntima. El poema cuenta lo que pasó en el año 1937 durante el régimen de Trujillo en la República Dominicana, cuando un número entre 1,000 y 35,000 de granjeros haitianos y sus familias fueron asesinados (47-48). Una manera de identificar a los haitianos era que no podían pronunciar la "r" en la palabra "perejil" (47). La pronunciación los marcó y los condenó frente a un poder estatal malvado. Este hecho me disgusta y al mismo tiempo me hace considerar los conceptos que cambian la posición discursiva de la gente, como el lenguaje y la migración. El acento con el cuál habla un migrante lo marca como diferente y como no pertinente en sus contextos migratorios. Para los migrantes que dejaron sus países como niños, y que sufren la debilitación de sus primeras lenguas y de la conexión con sus primeras culturas, es muy posible que lleven con ellos un "accento" en la cultura adoptiva y la cultura materna. Este sentimiento de no pertenecer a ningún lugar es un trauma sutil, marcado por la pérdida de lengua y un sentimiento muy fuerte de no pertenecer a la narrativa migratoria.

Una migración es una experiencia traumática para las personas que la viven y también para las generaciones que vienen después. En este mismo artículo, Mónica Ayuso escribe sobre el procesamiento del trauma y el acto de escribir en Latinoamérica. Ayuso plantea una definición del trauma que encaja muy bien con el trauma que se genera debido a las migraciones y del que sufren los que migraron como niños. En muchos casos, estas personas no pueden recordar el momento difícil de su migración de manera directa y entonces no sufren el trauma de este momento de ruptura tanto como sus padres. No obstante, estos niños migrantes llevan con ellos otro tipo de trauma—el trauma de no pertenecer a ningún espacio cultural o lingüístico de manera completa. Ayuso recurre a Lacan y a Bernet, planteando que “aunque la experiencia del trauma puede ser contundente, puede surgir de un episodio relativamente breve y puede no afectar a todos por igual, la mente se aferra a ella y la vive de nuevo” (50). Muchas personas como yo viven de nuevo el trauma de la migración que no recuerdan de manera directa cada vez que intentan hablar sus lenguas originales que se han debilitado. Ayuso concuerda con las teorías de la simbolización del trauma de Freud y Lacan, y también con el trabajo de Dori Laub y de Judith Herman en el campo de los estudios de trauma y memoria, al decir que “para recuperarse, una víctima debe crear una narrativa del evento traumático” (50). Esto es lo que trato de hacer a través del español en mi relato autobiográfico y el acto de escribirlo. Recupero un mundo, una familia, y una cultura en las que habitarme.

Entender que la lengua es un punto central en la discusión del trauma de la migración es importante porque la lengua es una de las maneras principales de interactuar

con el mundo externo. Si la lengua te marca como un extranjero en tu país de migración y tu país natal, es muy difícil entender tu propia posición dentro de estos espacios socioculturales. En mi caso, el rumano que hablo es una lengua mutilada y debilitada por veinte años de vivir en un país de habla inglesa. Siguiendo el pensamiento filosófico de Heidegger que dice que “El lenguaje es la casa del ser. En su morada habita el hombre,” esta debilitación de mi lengua original corresponde a una desconexión de mi identidad rumana (1). La pérdida de una lengua para un migrante va de la mano con una crisis de la identidad, y los restos de esta lengua original debilitada son la manifestación del trauma de la desconexión con la cultura original causada por la migración. De esta manera, el trauma de la desconexión que sufren estos migrantes es una cuestión del afecto emocional.

El sociólogo e investigador, Daniel Feierstein, explora la intersección entre el afecto emocional y la definición del trauma de Freud y plantea en su artículo, “Sobre la elaboración del genocidio y las consecuencias de las representaciones del pasado,” que:

Lo que quedaría registrado en el inconsciente en los casos de situaciones traumáticas no es la *literalidad* de la vivencia, sino la *afectividad intacta de la sensación*—de impotencia, de imposibilidad de acción, de arrasamiento del yo—producida por la experiencia traumática. Esto es, que lo registrado no sería *la experiencia misma* sino un primer tipo de registro de esta, que *no logra constituirse en narración* por el carácter demoledor de dicha sensación para la persistencia de la propia identidad. (93)

Según Feierstein y Bernet, el trauma de la migración no existe necesariamente como un marco físico o literal, sino que vive dentro del afecto emocional del migrante. Cada vez que trato de hablar el rumano y no puedo encontrar las palabras correctas, recuerdo de nuevo este momento de ruptura cultural porque siento esta “impotencia” e “imposibilidad de acción” (Feierstein 93). Sin embargo, necesito tratar de acceder a estos recuerdos dolorosos para empezar el proceso de sanación y recuperar mi identidad.

Hay muchos estudios en el campo de la educación bilingüe que muestran que los migrantes recuerdan detalles autobiográficos mejor cuando piensan o escriben en su lengua original. En el artículo, “Language-dependent access to autobiographical memory in Japanese-English bilinguals and US monolinguals,” Akiko Matsumoto y Claudia J. Stanny observan que su población de personas bilingües que hablan inglés y japonés tienden a acceder más a los recuerdos autobiográficos si se les indica en el lenguaje de la codificación o el lenguaje del primer pensamiento (Matsumoto 378-380). Sin embargo—¿Qué pasa si estas personas pierden su fluidez o el uso completo de la primera lengua y solamente tienen el uso fluido de una lengua en la que no pueden comunicarse de manera tan cómoda? El inglés para mí reemplazó el rumano en términos escolares y prácticos, pero no puedo comunicarme de manera fluida con mis padres en el inglés. Siento que me expreso mejor cuando hablo mi rumano infantil con mis padres en vez de un inglés perfecto.

Esta experiencia concuerda con los resultados del trabajo de Jennifer Schwanberg que plantea que haya una diferencia entre la relación del afecto emocional con la primera lengua y la segunda lengua—la primera lengua tiene una conexión más fuerte con las

primeras experiencias de individualidad y con los primeros “otros” que alguien encuentra, como sus padres (44, 53-54). La experiencia traumática en mi caso, es la violencia del desarraigo no articulable en ninguna de mis dos lenguas. En el inglés, no puedo reconocer ni recordar el desarraigo aunque lo puedo nombrar. En el rumano, no tengo el lenguaje para poder explorar el espacio-tiempo perdido de manera tan profunda aunque puedo recordar de manera muy básica ese momento—mi rumano debilitado sirve como el recuerdo vivo de esta ruptura.

Migré cuando tenía dos años y entonces procesé el evento migratorio de una manera casi prelingüística, recién había aprendido el rumano e inmediatamente después, tuve que aprender el inglés. De acuerdo con las teorías de Jean Piaget del desarrollo de la lengua en la infancia, un hablante a los dos años empieza demostrar la habilidad cognitiva de reconocer palabras y atribuir palabras a algunos objetos y acciones del mundo externo en la etapa de desarrollo que Piaget nombra, “pre-operational,” pero, por lo general, no tienen acceso a los procesos avanzados necesarios para poder procesar y entonces, recordar de manera consciente, los eventos que experimentan (177). Entonces estos recuerdos, si los tienen, son prostéticos, o sea, aprendidos con la ayuda de otros como sus padres, años después cuando tienen el desarrollo cognitivo para poder procesar y recordar. A mí me duele explorar estas memorias vicarías a través de mi rumano debilitado, y no puedo acceder a ellas de manera genuina en el inglés. La adquisición de una tercera lengua—por no tener una mejor forma de definirla—evitaría los problemas afectivos presentados por estas dos lenguas, dejándome entrar en estos recuerdos

“vicarios” para procesar de manera comprensiva y saludable el momento traumático de la ruptura cultural producida por la migración.

Según Lacan, “the unconscious is structured in the most radical way like a language”—una lengua nos da la estructura necesaria para pensar, elaborar, y procesar, y si perdemos el uso de nuestras lenguas maternas, perdemos también la estructura necesaria para poder seguir desarrollando nuestras identidades en la cultura original (“The Direction of the Treatment” 259)³. Aprendo el español y escribo en el español para construir una estructura cognitiva en otra lengua romance facilitando el procesamiento del trauma de mi migración y comenzando el proceso de recuperar mi voz en el rumano.

Schwanberg plantea, a través de su investigación sobre la intersección de recuerdos traumáticos y el bilingüismo, que narrar y recordar los eventos traumáticos en la lengua en que sucedieron o fueron experimentados puede ser una manera muy efectiva de procesar el trauma (46). Pero, yo no experimenté mi migración en el español, ni tampoco en el inglés, lenguas desconocidas para mí. Lo viví en el rumano a una edad muy temprana. Ahora regreso a mi pregunta—¿Qué pasa si alguien ya perdió la habilidad de expresarse en esta lengua original como en el caso de migrantes que migraron como niños? Este es el problema que para mí se resuelve con el español—autorreflexión en el espacio neutro de una tercera lengua.

El español, es mi tercera lengua, es la lengua que aprendí por mi propia cuenta, que me deja interactuar con mis recuerdos rumanos sin la culpa de tocarlas con la lengua

³ Para una exploración más profunda de esta idea, ve el artículo de la psicoanalista, Nayla de Coster, “*The Other language: A Few Psychoanalytic Thoughts About Migration, The Loss of Culture and Language,*” en psychoanalysis.today.

dominante y sin el trauma de no poder acceder a ellos completamente con mi rumano infantil. El español se convirtió en mi lengua autobiográfica, la que me deja, a través de sonidos y estructura gramaticales, semánticas, y sintácticas similares al rumano, acceder a mis memorias originales de una manera más profunda y más íntima que en el inglés. Todavía no tengo una voz literaria en rumano aunque sí tengo una voz física. En español estoy construyendo mi voz literaria al mismo tiempo que estoy construyendo y procesando mis recuerdos rumanos y lo que resulta es una escritura en español que me deja jugar con cuestiones difíciles sobre mi propia identidad como inmigrante desde la posición lingüística de alguien en el proceso de adquirir una lengua formalmente que me aproxime a la identidad del migrante. Hay otras personas que hicieron este mismo cambio para profundizar y elaborar sus experiencias como migrantes y como escritores tal como la escritora Jhumpa Lahiri, quién dejó de escribir en inglés para escribir en italiano. El artículo del *New York Times* de Joumana Khatib, “Writing in Italian, Jhumpa Lahiri Found a New Voice,” dice que cuando los críticos literarios le preguntan a Lahiri:

What was missing or absent in the English language that compelled her to make this transition? And what did a Bengali-American find so liberating, so regenerating, in Rome and the Italian language?

Lahiri responde de manera muy sencilla diciendo, “Joy.”

La lengua italiana, su tercer espacio cultural, abre nuevas posibilidades expresivas para Lahiri y la deja conocerse a sí misma de nuevas maneras:

‘People try to look for reasons, which is normal, to try to understand or determine some kind of plan or design. But I didn’t have one. I never thought I would do any of this,’ Lahiri said. ‘With Italian, it’s as if I’ve been handed this huge ring of new keys somehow.’ (Khatib)

Concuero con ella completamente, y quiero expandir su metáfora y aplicarla a la discusión sobre el trauma y el género autobiográfico y decir que estas “nuevas llaves” podrían dejar a los migrantes acceder a identidades más estables y más seguras en sus culturas adoptivas. Para unir la definición de trauma con los actos que sirven para resolverlo, la crítica literaria, Monica Ayuso, sigue las teorías freudianas y lacanianas del trauma ya exploradas, escribiendo que “el trauma es la represión activa de un evento que debe ser recordado, narrado y presenciado para que pierda su poder traumatizante” (50). Aquí se puede ver muy claramente el papel del género autobiográfico en los procesos de sanación y autodescubrimiento—es un acto de simbolizar el trauma a través del lenguaje y la escritura y tratar de superarlo. Los traumas de una migración incluso la pérdida de lengua y cultura, se pueden resolver o por lo menos, procesar, a través de actos discursivos como escribir dentro del género autobiográfico en una tercera lengua. Para poder maximizar el efecto de este acto discursivo y autorreflexivo en términos de la sanación y el procesamiento del trauma de una migración, es importante plantear una estrategia concreta para guiar el acto de escribir.

La próxima sección discute los elementos éticos de la escritura y plantea una estrategia y una serie de técnicas literarias siguiendo el modelo de la autobiografía

latinoamericana. La autobiografía que me propongo escribir es entendida como un acto ético colectivo porque trato de explorar y aclarar no solamente mi propia posición, sino la posición de los miles de personas en el mundo que migraron como jóvenes y sufren la misma ruptura lingüística y cultural traumática.

La autobiografía como ética

En su artículo, “Autobiografía: el rehén singular y la oreja invisible,” Ángel Loureiro propone que la autobiografía no es solamente una “reproducción de una vida” sino “un acto que es a la vez discursivo, intertextual, y fundamentalmente ético” (135). Es importante entender la autobiografía como un acto ético e ir más allá de la referencialidad para definir el género para poder cumplir con el acto de sanación no solamente para el individuo sino también para el grupo más grande. Loureiro empieza su análisis pensando en las teorías de Emmanuel Levinas para plantear que el acto de escribir una autobiografía es un acto ético porque dentro del acto de escribir una autobiografía hay una responsabilidad hacia el “otro” en que la autobiografía “responde y se dirige al otro” como un acto performativo (136). Este “otro” solamente puede hablar si el autor lo deja hablar a través de su propia escritura, a través de la autobiografía. Entonces, en términos concretos, uso la tercera persona y cuento una historia menos anecdótica y más pertinente a la experiencia del otro con quien hablo—el inmigrante joven.

Ya tengo un diálogo con la hija del futuro dentro del relato, pero voy a tratar de usar el personaje de la hija de Vlad para hablar con otro “otro”—los hijos de estos inmigrantes. Si uso la tercera persona y establezco el diálogo con estos “otros” a través de la distancia que genera la tercera persona, voy a lograr una autobiografía más ética que tenga la mirada del “otro” muy clara. Un ejemplo de la interpelación con el “otro” en mi autobiografía es cuando se habla sobre la experiencia de Vlad como inmigrante:

Entonces, su llegada a los Estados Unidos estuvo marcado por la muerte de un desconocido frente a sus ojos, un arco iris sobre el océano Atlántico, la inmensa preocupación de su madre, y su enojo al ver el coche que compró su padre.

Hablamos hace un par de años sobre esta serie de eventos y le dije que como niño no podría ser más rumano en estos momentos. Su nacimiento como inmigrante fue marcado por la muerte, la belleza, la preocupación, y el enojo. (89)

En esta cita trato de escribir mi propia experiencia y también las experiencias de otros inmigrantes jóvenes al mismo tiempo.

Este trabajo de autoficción disminuye la referencialidad y no sigue completamente el pacto autobiográfico fundamental que ha propuesto Phillippe Lejeune en “El pacto autobiográfico,” el primer capítulo de su texto, *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Lejeune nos indica que si un texto muestra al narrador, al autor, y al personaje principal como la misma persona, el autor cumple con su parte del pacto autobiográfico porque ha incluido los signos necesarios para su reconocimiento (49-52). En realidad, en esta narración, yo soy el narrador, el personaje principal, y el autor; sin

embargo, el texto es una obra de autoficción porque juega con la referencialidad y algunos elementos de mi vida que no ocurrieron pero que pueden pasar en el futuro. El personaje principal del texto no tiene el nombre del autor, y la historia ocurre en un presente ficticio. Así, aunque los personajes principales se llamen Alex y Vlad, todo lo que piensan es lo que piensa y escribe el narrador del texto usando las figuras de Vlad y Alex como vehículos de su propia historia autobiográfica. De esta manera, el lector debe leer el texto como una autobiografía a través de la indicación del título “Yo soy rumano,” junto con las similitudes experienciales de los personajes y la biografía del autor. A través del uso de la tercera persona como perspectiva narrativa puedo superar la referencialidad y construir un relato más ético que interpele al sujeto del migrante colectivo y que revele mi propia vida. Los momentos más íntimos de mi ficción, cuando aprendemos lo que siente Alex, abren el espacio autobiográfico y dejan al lector aprender sobre la experiencia del autor sin tener que usar la primera persona.

Lejeune continúa, escribiendo que el pacto de la autobiografía “es un modo de lectura tanto como un tipo de escritura,” que abre la posibilidad de crear una novela autobiográfica fuera del modelo tradicional si provee los elementos necesarios para que el lector pueda leer el texto como autobiografía (87). Básicamente, una novela autobiográfica se escribe para que un lector la lea, y si el lector la puede leer como autobiografía, pertenece al género autobiográfico. Lejeune trata de analizar lo que es una autobiografía desde la perspectiva de los lectores, y entonces definir este pacto, o sea, este contrato que el autor establece a través de su escritura, con el lector. Yo, y muchos

otros autobiógrafos, aprovechamos el hecho que este pacto permite la existencia de novelas autobiográficas que funcionan fuera del modelo tradicional de la autobiografía.

Esta es la razón por la que pienso que la novela, *Insensatez*, escrita por Horacio Castellanos Moya, que nos muestra el proceso duro y peligroso de crear el archivo del genocidio maya en el estado autocrático de Guatemala en los años ochenta a través de la perspectiva de un ex-periodista con opiniones sociopolíticas cuestionables, se puede entender como un relato semi-autobiográfico. La entiendo como una autobiografía del archivo mismo, pero lo que trato de decir es que aunque los hechos sean ficcionalizados en esta novela, el autoconocimiento y la dimensión ética de un autor que habla desde su experiencia para un “otro” minoritario, la gente maya, no se puede ignorar. El género autobiográfico existe en un punto entre la percepción del lector y la intención del autor, y dentro de este espacio, el elemento ético para que el texto cumpla con el propósito de servir como un acto discursivo y de sanación no solo para el individuo, sino para toda la gente que comparte el mismo contexto sociocultural o sociopolítico con el autor.

En la introducción de su libro, *Acto de presencia: la escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, Sylvia Molloy analiza la autobiografía hispanoamericana y no trata de definirla en términos de las técnicas literarias ni la gramática, sino de cuestiones “culturales e históricas” que se reflejan en distintos rasgos del género (12). Molloy entonces habla sobre los rasgos específicos de las autobiografías hispanoamericanas y abre la discusión sobre los fenómenos culturales e históricos que crearon o influyeron en estos rasgos. Uno de los rasgos más importantes es la idea de que en la autobiografía hispanoamericana existe una tensión entre la persona y su cultura lo que no ocurre en las

autobiografías europeas (20-21). Esto tiene que ver con la inestable identidad de existir en Hispanoamérica y pensar en reafirmarla en términos europeos o coloniales. Esta posición de depender de otros para definirse se aplica muy bien a la posición migratoria. A diferencia de la autobiografía “colonizada” de Latinoamérica que se apoya en estructuras europeas para validarse, la autobiografía de un migrante también depende de otro para afirmarse, pero en su caso, la relación no es colonial, sino familiar, afectiva, y por último, cultural. Estas dinámicas paralelas dejan que las teorías y los temas que guían las autobiografías de hispanoamérica puedan servir como modelos para los textos autobiográficos de migrantes que tratan de reconciliar sus identidades culturales originales con sus posiciones en sus nuevos contextos culturales. ¿Cuáles son los rasgos de las autobiografías hispanoamericanas que pueden apoyar este tipo de autorreflexión?

Un rasgo importante de destacar, es que las autobiografías hispanoamericanas se escriben a través de pequeñas historias en vez de ocuparse de las grandes historias nacionales (18). Pensamos en los individuos y sus propios contextos frente a los grandes movimientos culturales o políticos como ocurre con las historias de los migrantes en la novela *Lenta biografía* en oposición a los horrores del Holocausto que funcionan como fondo de ojo. En el caso de mi autobiografía, el rasgo de escribir “historias pequeñas” se encuentra justificado por la pérdida de la conexión con mi propia familia, en vez de un deseo de identidad nacional. Cuando digo “yo soy rumano,” no es un reclamo nacionalista, sino una declaración amorosa de mi deseo de pertenencia familiar.

Otro rasgo destacado por Molloy, es la autofiguración y la desfiguración en que el autor juega con el concepto de “yo” para poder verse de otras maneras y para poder ser

visto de otras maneras por los lectores (14-15). Es una técnica para problematizar la idea de un “yo” estable, y sirve entonces como un proceso de estabilizar este “yo” a través de una exploración de todo el rango de autoconocimiento exhibido. Mi intención fundamental en mi texto es modificar la idea del “yo” para mostrar a mi hija ficticia la versión ideal de mi mismo.

De esta forma, escribir los diarios de Alex, las cartas de Vlad narradas por su madre, y las historias autobiográficas (mis relatos dentro de mi relato) funciona siguiendo el pensamiento de Michel Foucault como una de las posibles “tecnologías del yo” para “manipular” mi historia, mi “saber” del mundo, y mi concepto de “mí mismo,” y de este modo construir un “yo” ideal por medio de la historia de Vlad (Foucault 48). Además, el acto de escribir las cartas y de explorar mis propios recuerdos ficcionalizados en el texto, es un intento de conocerme a mí mismo, un intento de cuidarme a mí mismo. El ejercicio de autoescribirse tradicionalmente se entiende como un acto epistemológico, uno que profundiza el autoconocimiento. En mi caso y en el caso latinoamericano, siguiendo a Molloy, la escritura permite ir más allá del acto de autoconocimiento para transformarse en un proceso de autocuidado a través del cuál el sujeto reconcilia lo que conoce de su pasado con la proyección de su identidad en el futuro para poder sentirse más cómodo en el presente en el que vive. En el caso de mi autobiografía la mirada hacia atrás lograda por Vlad cuando termina las cartas y explora sus recuerdos, la va dejar dormir, curando su insomnio causado por su obsesión con la pérdida de la cultura rumano, especialmente la figura de su hija nacida en los Estados Unidos y criada en una casa bicultural. Escribir su autobiografía va a salvar su vida—mi vida.

Esta idea de usar el proceso de escribir una autobiografía como un acto de sanación de identidades no estables es un elemento clave de la definición de la autobiografía que estoy proponiendo.

La interpretación de Molloy de la autobiografía latinoamericana plantea algunas estrategias literarias que resuenan con mi propia escritura: la autocensura y la auto-exhibición (17-18, 20). La autocensura ocurre cuando el autor llega al límite de lo que quiere expresar y establece el secreto del texto que funciona en el trasfondo. Este secreto se revela a lo largo del texto, como el deseo de Alex de poder enseñarle a la próxima generación la cultura rumana. La auto-exhibición es el acto de proyectar la identidad fracturada en la página para dejar que el lector la resuelva durante su lectura. El acto autobiográfico es un acto de auto-exhibición con el propósito de autosanación siguiendo la teoría de Foucault del autocuidado y el autoconocimiento (48-50). Ambos rasgos están presentes dentro de mi texto y sirven para plantear la resolución de la identidad inestable de migrantes que no decidieron migrar por su propia cuenta, como los que migraron cuando eran niños.

La identidad migratoria, como ya he dicho, se marca por la condición dinámica de existir y conocerse a través de múltiples lenguas, es decir, múltiples voces literarias y habladas. Un vínculo muy importante entre la teoría de Molloy, los rasgos de la autobiografía latinoamericana que destaca, y la autobiografía que yo propongo es la inclusión de múltiples voces en la narrativa—la autobiografía hispanoamericana es polifónica (20). El proceso autobiográfico ético de sanación fracasa si alguien escribe solamente su propia posición y a través de una sola voz. El proceso autobiográfico es

necesariamente un proceso de aprendizaje y una interacción con el mundo externo. La inclusión de múltiples voces deja al autor pensarse de varias maneras y conocerse a sí mismo y a los que lo rodean de manera más profunda—este autoconocimiento corresponde directamente a una posibilidad aumentada de autocuidado y sanación. Además, una autobiografía polifónica es a la vez una autobiografía ética, que captura y expresa la voz de otros que pueden hablar solamente a través de la escritura. La autobiografía que yo planteo es así una escritura ética y polifónica que intenta aclarar las identidades inestables de migrantes y el trauma de una migración a través de una narrativa escrita en un tercer idioma—un espacio neutro entre la cultura original y la cultura adoptiva.

Molloy nos muestra la autobiografía hispanoamericana como género único que refleja la complejidad de existir dentro del contexto cultural e histórico de Hispanoamérica, pero una interpretación a través de la lente migratoria revela dinámicos paralelos con la autobiografía que propongo y se presenta como un modelo narrativo suficiente para procesar los traumas de migraciones. Molloy piensa en la autobiografía hispanoamericana en términos culturales. Dice que la autobiografía hispanoamericana como género refleja la identidad inestable en el centro de un contexto social, cultural, e histórico muy complejo. El autobiógrafo hispanoamericano no está seguro de quién es porque vive en un contexto colonial y se valida frente a normas europeas. Entiende el mundo en términos europeos pero vive en un país o una región en otro continente. La autobiografía escrita por este autor va a reflejar esta identidad inestable y va a desarrollar rasgos únicos que la distinguen de otras autobiografías. El mismo fenómeno ocurrirá con

la autobiografía que este marco teórico plantea. Este uso de la autobiografía es exactamente lo que trato de reproducir a través de mi propia escritura y lo que quiero adaptar para mi definición específica de la autobiografía que tiene que ver con el proceso de aclarar y sanar las identidades y sentimientos de pertenencia de los migrantes.

Conclusión: una autobiografía estabilizadora y multilingüe

La discusión presentada hasta ahora se suma al objetivo de esta tesis—generar una nueva definición del género autobiográfico que responde al marco teórico de los procesos de memoria como la posmemoria y la ficcionalización, la definición del trauma de una migración y las implicaciones lingüísticas de este trauma, y las técnicas literarias de la tradición latinoamericana de escribir relatos autobiográficos.

Lo que propongo es una autobiografía estabilizadora y multilingüe. Esta autobiografía funciona para probar la posición discursiva de un migrante y dejarlo explorar esta posición como migrante a través de una tercera lengua, que no es la lengua adoptiva ni la lengua original, entendida como un espacio neutro en el que el sujeto puede encontrar una identidad más estable por su propia cuenta. Esto es lo que trato de hacer en mi propia autobiografía, y planteo que este mismo ejercicio puede ayudar a otros migrantes en la misma situación.

Yo soy rumano, un relato autobiográfico

Parte 0. Comienzo

Cuando alguien muere, algunas familias ortodoxas rumanas celebran *Parastas* en el aniversario de la muerte. Es una celebración pequeña y muy íntima en que la familia se reúne para comer *coliva*, una tarta de trigo hervido, pasas, nueces, canela, y azúcar. El *Parastas* es una oportunidad para hablar y recordar, para convertir historias personales en memorias familiares, y para procesar la pérdida de un querido. *Parastas* celebra la muerte como otra etapa de nuestras vidas. La muerte es vida. La vida es memoria. La muerte es memoria. La memoria es fértil. Y al ser capaces de experimentar, recordar, hablar, saber, y conocer, exclamamos “¡Bogdaproste!” y gracias a Dios.

Parte 1. El viaje a la casa azul

El viaje en coche es largo y me duele la cabeza. Ya no estamos en Filadelfia donde en vez de árboles hay edificios, y los pocos árboles que hay son altos y verdes. Aquí las ramas de los árboles cuelgan como si trataran de barrer el suelo y todo el verde de Filadelfia se convirtiera en un verde más amarillo. Mi madre, Diana está a mi lado, manejando nuestro Toyota Corolla. Su pelo negro y su piel blanca brillan a la luz del sol, escondiendo la realidad de que su pelo es completamente blanco y que por los últimos veinticinco años de su vida se tiñó el pelo cada dos semanas. De vez en cuando le pregunté por qué no se cortaba el pelo y dejaba que creciera blanco para no tener que intoxicar su piel con el tinte ni un día más. Ella responde diciendo que no puede ir a su trabajo como psiquiatra con el pelo corto. Sus colegas y sus pacientes no podrían tomarla en serio y dudarían de su cordura. Cuando me dice estas cosas, casi no la reconozco porque yo solamente conozco a Diana como una mujer increíblemente fuerte y completamente segura de sí misma. Hay muchas cosas que no sé de mi madre y de su vida desde antes de que ella llegara a los Estados Unidos con mi padre, Dan, y yo.

No puedo decir que no sé nada porque hay muchos datos y relatos que conozco muy bien. La cosa es que me siento muy lejos de esos momentos y de estas experiencias. De vez en cuando, me siento como si no perteneciera a esta familia. Y ahora, en este momento de tristeza familiar, exactamente un año después de la muerte de mi tío, Vica, quien no es realmente mi tío, sino el tío de mi madre, quien fue el primer miembro de nuestra familia que migró a los Estados Unidos, me siento perdido porque no sentí nada cuando murió. Ahora, mis padres y yo conducimos hacia Carolina del Norte para pasar

un par de días con los otros miembros de nuestra familia que emigraron en el lugar de nuestras primeras vacaciones cuando llegamos a los Estados Unidos. Es una tradición rumana de reunirse en el aniversario de la muerte de un pariente para compartir recuerdos y celebrar la vida. Mis padres acaban de explicarme que la celebración se llama Parastas, y se puede hacer un año, dos años, o no sé cuantos años después de la muerte, pero solo en el aniversario. Aprendí que la celebración se destaca por su comida específica—necesitas comer coliva, un alimento dulce hecho de trigo hervido, pasas, nueces, canela, y azúcar. Además de la coliva, vamos a cocinar también la comida favorita de Vica, una especie de ensalada que no sé si comer.

Mi padre, Dan, está acostado en la parte trasera del coche durmiendo. El viaje dura casi trece horas y mi padre se cansó después de conducir las primeras diez. Mirándolo, me doy cuenta de nuevo que no me parezco a él con sus pómulos altos y su nariz definida, y no me parezco mucho a mi madre tampoco. Mi madre me dice que me parezco más a mi bisabuelo—su abuelo—pero la realidad es que nunca lo vi cuando vivía y no puedo imaginar su cara. Lo veo de vez en cuando en fotografías y escuchaba muchas historias de su vida cuando era niño y mis abuelos viajaban a los Estados Unidos para cuidarme mientras que mi madre trabajaba duro en su residencia. Mis abuelos me contaban historias de mis bisabuelos y de otras personas de la familia que murieron, pero no puedo imaginar la cara de mi bisabuelo que mi madre dice que se parece a la mía. En mi mente, imagino mi cara en su cuerpo, o sea, mi cuerpo más viejo, pero no importa. Ni puedo recordar la cara de Vica. Él murió de cáncer hace un año y su muerte creó un malestar en la familia que nos hizo querer juntarnos. Y ahora estamos

juntos. Este es el lugar dónde nos juntamos todos por primera vez después de llegar— Carolina del Norte, un lugar tan específico que no tiene nada más que ver con mi familia que una sola coincidencia. Yo era muy joven y no recuerdo nada de lo que pasó, tampoco del viaje. Cuando lleguemos, vamos a ver a mi tío, Mihai, a su esposa, Bogdana, a mi primo, Vlad, y a la esposa de Vica, la tía Marilena. Vlad, mi primo, va a tardar un día más por estar trabajando en el hospital. Su esposa, Noelle, y su hija, Ionela van a venir también.

No voy a poder escribir más porque empiezo a marearme, pero antes de dejar de escribir, necesito acabar de documentar lo que siento. Me siento triste, triste por no sentirme parte de la familia y no sentirme rumano. Hace un par de semanas, hablé con uno de mis maestros favoritos sobre mi familia. Estoy trabajando en mis solicitudes para la universidad y este maestro, el señor Méndez, mi maestro de español, me preguntó cuándo habíamos llegado a los Estados Unidos. Él sabía que yo soy parte de una familia rumana y que se habla rumano en mi casa porque le había dicho casi todo sobre mi familia en otras reuniones. En esta reunión le di las fechas específicas. Le dije que mi madre y mi padre llegaron en el año 2001 y que yo nací en el 2000. El maestro respondió:

“Ahh, entonces no eres completamente un rumano, eres más americano. Entonces podemos escribir más sobre el impacto de los sacrificios del resto de tu familia en tu vida en estos ensayos universitarios. ¿No?”

Bueno, yo sé que él no dijo esto de manera maliciosa, pero lo dicho tuvo un gran impacto en mí. Yo quiero decir que soy un rumano. Sí, soy un americano también, pero aunque no hablo el rumano bien, y que solamente pasé un año que no puedo recordar en mi país natal, vivía en una casa rumana toda mi vida y si me hiciera una prueba de ADN, los resultados dirían que soy casi cien por ciento rumano. Y este año, me voy, salgo de la casa. Voy a estar en la universidad descubriendo mi propio camino y no sé si la memoria de mi cultura rumana ni de los parientes que viven en Rumania va a venir conmigo. Temo esta pérdida y no sé qué hacer. Quiero mucho a mi familia, pero no siento que pueda participar en la conversación sobre la cultura, de memoria. Eso es. Me faltan recuerdos y un entendimiento más profundo de mi papel en esta familia. Soy el primer niño criado completamente fuera de Rumanía, el primer hijo perdido en otra cultura sin ningún recuerdo vivo de mi tiempo en Rumania. Todo lo que sé sobre Rumania viene de las historias que me contaron mis padres, en rumano. Hoy no hablo el rumano como lo hablaba antes, y trato de recordar y procesar historias contadas en rumano en mis otras lenguas—el inglés y el español. Trato de recordar sin la lengua de mis recuerdos, de mis historias, y de mi alma.

“Alex, deja de escribir hijo, te vas a marear. ¿Cómo estás?” pregunta Diana. Alex deja de escribir en su diario y lo guarda en su mochila.

“Estoy bien. ¿Cuándo llegaremos?”

“Casi estamos allí. Cinco minutos o algo así. ¡Escribiste muchísimo en tu diario! ¿Quieres compartir? ¿Escribiste más poesías?” pregunta Diana con una sonrisa grande, una sonrisa tan amplia como el océano. Alex sonríe también y sacude su cabeza.

“No, está bien mamá. Estoy preparando mis ensayos para las solicitudes,” responde Alex.

“Vale, vale. ¿Y qué vamos a hacer con nuestro osito de peluche en el asiento trasero que no se despierta?” dice Diana. Alex mira para atrás y ve a su padre durmiendo y babeando. Diana y Alex se ríen.

“Ojo, Alex, prepárate,” exclama Diana. Alex no tiene tiempo para decir ni una sola palabra más porque de repente Diana frena con fuerza y Dan se cae entre los asientos traseros del coche.

“¿Qué pasó? ¿Qué pasó?” exclama Dan desesperadamente. Alex y Diana se ríen. Y es en este momento de alegría, que Alex se da cuenta de que habían llegado al océano. Alex ve el pasto sobre la playa y las dunas grandes y amarillas. Las olas no son grandes y el agua tiene un color casi verde. Las olas se acercan y se van de modo constante, pero al mismo tiempo, nunca paran. Nunca.

La casa no es muy grande y está a casi dos cuerdas de la playa. Es de color azul con ribetes blancos, tiene muchas ventanas grandes, y tiene una puerta roja con un pomo que parece oro brillante. Es de solo una planta, pero tiene bastantes habitaciones para todos nosotros: una habitación para la familia de Alex con dos camas, una habitación para la familia de Vlad con una cama y una cuna portátil para el bebé, y una habitación

que van a compartir los padres de Vlad con Marilena. Alex no puede creer que esta es la casa de la que se habla tanto en su familia. Sus padres le contaron la historia del viaje que hicieron aquí hace veinte años y en su mente se imaginaba una casa enorme en la playa con una piscina y con acceso directo al agua. Ahora, saliendo del coche, todas las fantasías que construyó a través de las historias de sus padres se ajustan para encajar con esta nueva realidad. No hay un garaje, entonces estacionan el coche en la calle en frente de la casa. Son los primeros que llegan pero no van a estar solos mucho tiempo porque los otros están en camino. La única familia que va a tardar un día más es la familia nueva de Vlad porque Vlad tiene que acabar algunas cosas de su trabajo en el hospital antes de poder irse con Noelle y Ionela. Sus padres entran en la casa pero Alex se para frente a la puerta roja, y mira por detrás de ella hacia su nuevo espacio. Hay muchas casas que se parecen mucho a esta pero que tienen otros colores. Hay una casa roja, una casa amarilla, una casa blanca, y una casa rosa y todas son de una sola planta. Alex no sabe si todas estas casas existían durante el tiempo cuando su familia viajó aquí por primera vez, pero en su imaginación, este es el nuevo escenario de todas las historias que conoce de las vacaciones de su familia en Carolina del Norte.

Sin la intención de profundizar el entendimiento de su familia, Alex, en este momento de reflexión, empieza su proyecto de la reconstrucción del pasado. A través del acto aparentemente inocuo de ver y de mirar el barrio, Alex está haciendo crecer su memoria y estableciendo el escenario que lo va a dejar visualizar de manera más clara todas las historias que va a escuchar durante este viaje. Las casas multicolores, la calle tranquila con poco tráfico, las dunas amarillas con hierba verde oscura, y el olor del

océano salado y fresco le ofrecen un momento, una sola milésima de segundo, en que se siente como si su presente y este pasado tan lejano pasaran juntos en este momento.

Respira hondo y se da la vuelta para entrar en la casa. Se va a la cocina para sentarse a la mesa y seguir escribiendo en su diario.

Dios, me siento como si hubiera estado aquí antes pero sé muy bien que no puedo recordar ni un solo detalle de la primera vez que estuvimos aquí. Mis padres vinieron de vacaciones en el 2002, un solo año después de llegar a los Estados Unidos. Yo tenía dos años y estaba aprendiendo a decir mis primeras palabras. Mi padre ya hablaba bien el inglés pero mi madre, como yo, estábamos todavía aprendiendo la lengua. Aunque sé que no tengo ningún recuerdo activo de este lugar, hay algo que se siente familiar. No sé si es el olor del océano o la alegría de mis padres después de un año muy triste. Mis padres parecen relajados y están muy emocionados de ver a los demás y es muy posible que su buen humor me haga sentirme feliz y ligero. Me alegro mucho de que estén más felices. Los últimos meses fueron horribles. Hace un año mi tía declaró muerto a Vica. Yo estaba a su lado cuando lo hizo. El cáncer lo había destruido en muy poco tiempo, y al mismo tiempo destruyó a mis padres que sufrieron no solamente la muerte de un ser querido, sino también la muerte de un vínculo muy importante con Rumania. Vica y Marilena salieron primero del país en los años ochenta. Y bueno, es interesante pensar en las palabras que uso para describir su migración. Digo que salieron de Rumania porque pienso que nunca llegaron completamente a los Estados Unidos. Vica y Marilena mantuvieron la cultura rumana viva en sus vidas y gracias a sus esfuerzos de no olvidar

las cosas culturales que los definen, se olvidaron de aprender cosas importantes de la cultura estadounidense en la que pasaron casi treinta años. Pero esto no les molestó mucho. Vica no hablaba muy bien el inglés ni Marilena tampoco, pero su conexión fuerte con la cultura rumana dejó que mis padres y los padres de Vlad también pudieran disfrutar de una “mini-Rumanía” cada vez que se juntaban. Lo que no sabe el señor Méndez es que yo también participaba en esta “mini-Rumanía.” Sin embargo, hace mucho tiempo que hablé en rumano con mi familia y cuando trato de recuperar para mí la conexión que tienen mis padres con su cultura, solamente veo un hueco, veo un océano largo y profundo, pero vacío—sin vida. Pero yo también migré. ¿Soy también migrante? Pues, no importa. El señor Méndez piensa como los demás. La respuesta es muy sencilla—soy americano, no soy rumano. La incertidumbre que siento ahora es una tontería.

Siguiendo con la historia, Marilena todavía está viva y va a querer continuar cocinando comida rumana y pasar la Navidad cantando canciones rumanas, pero no es lo mismo que antes. La muerte de Vica los hizo a todos darse cuenta de que sus migraciones a los Estados Unidos van a cambiar la cultura de sus familias porque los viejos se mueren y los niños, criados en los Estados Unidos, no van a hacer lo que hizo Vica. Ellos van a tener que desarrollarse en este país y adoptar una cultura diferente. A mí me parece que la muerte de Vica reveló para ellos las consecuencias de su decisión de salir de su país natal. No son consecuencias físicas, sino consecuencias que impactan su identidad y la identidad y el afecto emocional de las próximas generaciones. Y esto es parte de lo que siento ahora, pero la diferencia es que siento esta muerte como si

sangrara y no pudiera encontrar la herida. Solamente puedo esperar la anestesia natural que viene con la pérdida de sangre y olvidar la pérdida de mi cultura. No sé.

Estoy pensando en mi inevitable reunión con Vlad. No sé si estoy emocionado de verlo o si temo la reunión. Por un lado, es un buen amigo y uno de mis mejores recursos en este mundo. Él es diez años mayor y cuando nuestras familias se juntaban cuando éramos niños, jugábamos mucho. Ahora me ayuda con mis solicitudes y con el proceso de entrar en la universidad. Vlad fue el primero de nuestra familia en asistir a la universidad en los Estados Unidos entonces es el único que tiene la experiencia necesaria para poder ayudarme. Ahora, le pregunto mucho por teléfono sobre su trabajo en el hospital porque pienso que quiero ir a la escuela de medicina como mis padres y como él. Vlad es la persona que más quiero emular. Hablamos solo en inglés.

Por otro lado lo envidio porque habla el rumano bien y porque pasó más tiempo en Rumania antes de llegar a los Estados Unidos con su familia. Ahora, en el momento de mi vida en que me siento más lejos del resto de mi familia que antes, no puedo soportar el equilibrio de su vida. Es un rumano y es un americano también y toda su vida todos lo respetaron como un niño migrante. Lo envidio por el hecho de que tenía que tomar cursos de inglés en la escuela primaria y que ahora habla un inglés perfecto además de un rumano muy bueno. Yo hablaba rumano e inglés cuando era niño y cuando empecé la escuela, hablaba solamente inglés con mis maestros y mis compañeros y un rumano muy básico en la casa de vez en cuando. ¿Cómo puedo decir que yo soy rumano si Vlad dice que él es rumano también? Vlad defendió con éxito su identidad rumana, la que yo estoy perdiendo. Siento que el señor Méndez tenía razón. No soy un migrante real.

Y nunca voy a serlo. Estoy perdiendo la lengua y, a la vez, mi identidad rumana. No pertenezco a la historia migratoria ni a la historia rumana de mi familia.

De todos modos, aquí estoy dentro de la cocina, rodeado por asientos azules. Hay pisos de madera y muchos cuadros en las paredes de peces, barcos, y otros símbolos marítimos. El sofá es de un azul menos oscuro que el azul de las paredes—los otros asientos son amarillos. Todos los muebles parecen de los años ochenta y no es muy difícil para mí adivinar que son los mismos muebles que mis padres vieron hace veinte años. Pero los barcos y los peces en la pared y los muebles de mal gusto parecen familiares. Los veo y trato de imaginarme como un bebé de un año en los brazos de mi madre sentada en el sofá. Imagino mis ojos, llenos de maravilla, mirando a estos peces y barcos y soñando con algo mágico. Los ojos no recuerdan nada pero capturan cada momento y lo convierten en conexiones eléctricas en el cerebro que se van a desarrollar en una persona que va a ver los mismos peces y los mismos barcos en las mismas paredes después de veinte años y pensar en la pérdida de su propia identidad. No...

“Alex, ven aquí, necesito mostrarte algo,” dice Diana desde su habitación. Alex guarda su diario en la mochila, se levanta y se va al otro cuarto donde ve a Diana en la cama con un álbum de fotos. “¡Mírate! Aquí estás tú cuando tenías un solo año, en el sofá mirando la tele con los hombres.” Alex mira la fotografía de su cuerpo pequeño entre los cuerpos mucho más grandes de su padre, de Mihai, y de Vica. Alex está sentado entre Dan y Mihai mirando algo en la tele con el control remoto sobre sus piernas pequeñas y gorditas. Todos en la fotografía sonríen. Está feliz al poder ver esta imagen de su niñez

pero al mismo tiempo está triste por no poder recordar el momento. Lo puede ver frente de sus ojos ahora, pero no puede imaginar como fue estar con su padre y sus tíos en el sofá. Su padre, parece mucho más joven en esta fotografía y por un momento se reconoce a sí mismo en su cara. La fotografía capturó el brillo en sus ojos y las arrugas en su sonrisa que Alex ve cada día en el espejo en su propio reflejo. Este pequeño momento le da orgullo, un orgullo que no sintió antes aunque ha visto fotografías como esta en el pasado y lo hace tratar de pensar en su primera memoria. ¿Cuál es el primer momento que tiene en su mente?

En este momento, Alex se transporta a otro mundo, está en su apartamento con su madre. Tiene cuatro años y toma las mantas y las almohadas de la cama de sus padres y las pone en el suelo para poder saltar desde la cama y aterrizar sin lastimarse. Recuerda la sensación de las mantas en su piel y la felicidad que sentía saltando arriba y abajo. Recuerda las palabra, *plapuma*, que significa manta en rumano, pero no los verbos ni los adjetivos para contextualizar y profundizar el momento. Solamente recuerda los hechos en inglés—que Dan estaba trabajando en el hospital y Diana estaba en el baño. Diana sale del baño y sonríe pero Alex se da cuenta de que su pelo es mucho más corto. Le pregunta, “¿Mami, qué pasó con tu pelo? No me gusta.” y Diana no dice nada, solo sonríe y sus ojos brillan con la luz del día. Para él es un recuerdo muy feliz pero no sabe que este mismo momento fue uno de los momentos más difíciles de la vida de Diana. Se sentía sola y aislada porque nunca quiso salir de su país y echaba mucho de menos a sus padres. Dan, su esposo, nunca estaba en casa porque trabajaba duro en el hospital, y este día

Diana tenía que cuidar a su hijo que no paraba de jugar y que quería la atención de su madre de modo constante además de tener que pagar las cuentas mensuales.

La intersección entre uno de los peores momentos de la vida de Diana y el primer recuerdo de su hijo ocurrió cuando Diana, durante un episodio de ansiedad y de estrés, se fue al baño para cortarse el pelo con las tijeras que usaba su hijo en el jardín de infantes. Cada corte fue un intento de olvidarse de algo que tenía que hacer con su pasado. Quería borrar la idea de la migración de su mente y empezar de nuevo en los Estados Unidos. Estaba llorando—el brillo de sus ojos en el recuerdo de Alex son lágrimas.

Le dice Diana, “¿Qué te parecen las fotografías? ¿Recuerdas algo de este tiempo? No, no es posible porque tenías sólo un año, pero espero que ver las fotos te ayude a reconstruir el momento.”

Alex sonríe y cierra el álbum de fotos. Por una de las grandes ventanas en la casa se pueden ver dos coches, uno rojo y uno azul, estacionados frente de la casa. Uno de los coches, el rojo, tiene la placa de Pensilvania, y el otro, el azul, la tiene de Connecticut. Y por la ventana puede ver a Mihai y Bogdana abrazando a Marilena. Entran en la casa todos y se saludan. Todos están muy emocionados por ver a Alex porque no lo han visto en años. Todos abrazan a Marilena, la viuda de Vica, y dicen la misma cosa, “que ya no es lo mismo sin Vica.” Alex conoce a todas estas personas muy bien porque son la única familia que tiene aquí en los Estados Unidos. Sabe muy bien como se ven y como suenan sus voces y se siente cómodo, pero nunca habla en rumano con ellos. Habla un rumano muy básico y no quiere que los otros se rían de él. Su familia nuclear no se ríe de su

rumano pero de vez en cuando hay situaciones en que su madre le pregunta si prefiere que ella hable en rumano o en inglés cuando necesita explicarle algo a Alex. Estos momentos lo frustran muchísimo porque revelan que aun sus propios padres se dan cuenta de que está perdiendo su idioma. Entonces, a pesar del voto de silencio autoimpuesto, Alex escucha. Escucha con mucho detalle y escribe sus observaciones en su diario. ¿Pero en cuál de las lenguas escribo? La respuesta es que evita el inglés y el rumano completamente para escribir en su tercera lengua, la lengua que aprendió por su propia cuenta en la escuela, el español. Escribir en rumano reafirmaría su miedo de perder su idioma original porque no puede escribirlo muy bien, y el escribir en inglés representaría una violación íntima consigo mismo y su familia. Aprende a escuchar bien y escribe de manera muy detallada en un idioma que le ofrece la distancia que necesita para poder experimentar con sus pensamientos sin ser americano y sin ser rumano, sino ser Alex. Este acto de escuchar y de escribir lo va salvar durante el resto de las vacaciones en Carolina del Norte en este momento tan delicado en que sus dudas se van acabar para bien o para mal.

Alex se va a su cuarto para seguir escribiendo.

Después de llegar, Mihai, Bogdana, y Marilena se fueron a su habitación para lavarse y descansar. Llegaron a las seis de la tarde o algo así, después de no sé cuantas horas en el coche, y me alegro de que tengan la oportunidad de pasar un rato tranquilos antes de cenar con nosotros. La cena va a empezar a las nueve entonces tenía un poco de tiempo para ir a mi cuarto y escribir. Estoy muy emocionado de escuchar las historias

que van a contar todos durante la cena y la sobremesa. Al mismo tiempo me siento como un impostor porque no comparto ninguno de los recuerdos que tienen de su primer viaje a Carolina del Norte ni de su tiempo en Rumania. En este momento pareciera tener razón. Sin embargo, tengo que rechazar lo que dijo el señor Méndez porque quiero pensar que todavía soy rumano. No tengo sus recuerdos pero voy a estar sentado en la mesa con mi familia rumana. Yo sé que ellos hicieron grandes sacrificios, pero yo soy un migrante también. No soy un inmigrante como ellos o como Vlad porque ellos recuerdan el momento de su salida de Rumania, pero migré como ellos de todos modos. Quiero creer todo lo que escribo aquí, pero es muy difícil y no sé si es posible recuperar esta identidad rumana sin tener recuerdos reales como ancla. Voy a seguir pensando y observando. La cena va a comenzar en un par de minutos y necesito volverme a la cocina para ayudar con la comida.

Todos están sentados a la mesa con los primeros aperitivos en sus platos. Tienen camarones, pan, salchichas, y una comida tradicional de Rumania, *mititei*. *Mititei* es un plato con salchichas sin piel—una mezcla de varias carnes ahumadas y cocinadas a la parrilla y servidas caliente con mostaza. No hay ninguna persona en este comedor que no quiera comer al menos cinco. Mihai los prepara usando una receta antigua de nuestro pueblo en las montañas de los Cárpatos.

Antes de comer sus *mititei*, Mihai exclama, “Es la receta de un hombre que se llama, El Doctor.” Mihai dedica estos *mititei* al carnicero de su pueblo que hacía su

trabajo tan bien que la gente lo veneraba como si fuera un médico. Algunos dicen que sus *mititei* tenían poderes curativos.

“Vica comía muchísimos *mititei* y mira que le pasó,” dice Dan.

“Ah, Vica tenía otros problemas. Los *mititei* no podían ayudarlo,” responde Mihai pero sin una sonrisa. Marilena se enfurece.

“¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir de mi esposo, de tu tío? No lo puedo creer, aquí estamos todos juntos por primera vez en los Estados Unidos sin Vica y hablas mal de él.”

“Marilena, yo no tengo nada malo que decir sobre Vica. Él me dañó, pero todo ya está resuelto. Solamente digo que la vida que vivió Vica lo puso en una situación médica sin cura. No me refiero a mi historia con él,” responde Mihai. Los otros se quedan callados porque conocen la historia. Marilena está al borde de echarse a llorar. Todos conocen la historia, excepto Alex.

“¿Qué pasó entre tú y Vica?” pregunta Alex. Todos los ojos están fijos en su cara porque les hablé en inglés. Alex sabe que el flujo del rumano se cortó en ese momento, y siente una presión inmensa en su estómago. Después de un momento de vacilación, Marilena continua en rumano y dice,

“No, no es nada importante, Vica fue un hombre bueno. No hay ninguna historia mala entre Mihai y Vica.” Mihai no está de acuerdo.

“Marilena, déjalo saber. Él es parte de esta familia también y necesita entender nuestra situación,” responde Mihai.

“No. Vica murió hace un solo año y tú quieres maldecirlo. Por favor, sé bueno y deja de hablar de él,” pidió Marilena.

“Mihai, Marilena tiene razón. Alex, hablaremos en otro momento,” dice Diana. Alex se enfada.

“¡Nunca me dicen nada! Yo no sé casi nada de la historia de nuestra familia porque nadie me dice la verdad,” exclama Alex. Sus palabras en inglés cortan el aire como cuchillos y flechas, pero lo lastiman más a él que a los demás—con cada palabra no hablada en rumano, siente más y más que el señor Méndez tenía razón. Para calmar la situación, Diana responde y le dice que sí, que van a decirle todo, pero no ahora porque este es un momento difícil para todos. Es una historia dolorosa que todos trataron de olvidar para poder seguir adelante con sus vidas. Estas historias sobre el tío muerto no se pueden contar durante el *Parastas*. Ahora se produce un momento de silencio que tranquiliza toda la tensión. Marilena se recupera de su enojo y Mihai decide dejar de hablar sobre su historia con Vica. Diana y Dan suspiran de manera muy callada porque saben lo que acaban de evitar, pero al mismo tiempo, saben muy bien que la conversación no va a parar aquí. Alex les va a preguntar más tarde y ellos van a tener que explicarle la situación. Hay algunos recuerdos que no se pueden decir porque es mejor dejarlos morir en el pasado.

Todo está tranquilo y cada persona empieza a comer los aperitivos sin hablar, pero la charla y la conversación son inevitables. De vez en cuando hay situaciones en que el tema de conversación lastima a alguien, pero esto pasa en las conversaciones y las personas sentadas en la mesa ahora se han vuelto expertos en cambiar de tema. Pero antes

de decir nada, todos disfrutaban de la tranquilidad que les ofreció este momento de tensión. Las paredes azules y los muebles de mal gusto los rodean y la luz temblorosa de las velas que iluminan la mesa hacen que sus sombras bailen en las paredes con los peces y las pinturas de barcos como si todos estuvieran bajo el mar, con las olas pasándose por encima.

De repente, Bogdana rompe el silencio diciendo, “Bueno, los *mititei* no salvaron la vida de Vica, pero fueron milagrosos para Lucica.” Al escuchar el nombre de Lucica, todos paran de comer y Marilena empieza a reír y el ambiente se calmó inmediatamente.

“Bogdana, cambiaste de tema de manera experta. No he pensado en Lucica en años,” dice Marilena. Alex puede ver que todos están pensando en Lucica pero él nunca supo nada sobre esta persona. Alex vuelve a hablar y ahora se siente más valiente y también más cómodo y pregunta a todos, todavía en inglés: “¿Quién es Lucica?”

Dan dice en rumano, “lo conociste cuando tenías cinco o seis meses entonces no puedes recordarlo y, bueno, tampoco volvimos a Rumania nunca. Es imposible que tengas el más mínimo recuerdo de Lucica. Ahora tendrá casi sesenta o setenta años. Lucica fue uno de los mejores hombres que conocimos y fue un amigo muy bueno de Vica.” Diana continúa diciendo, “Lucica fue un paciente de mi padre y un muy buen amigo. Es un héroe pero vive con las consecuencias de su heroísmo cada día. Para nosotros es un miembro de nuestra familia.”

La historia de Lucica les ofrece la oportunidad perfecta para cambiar de tema y calmar el ambiente. El propósito del viaje y de la celebración de la *Parastas* fue juntar a la familia migrante para compartir recuerdos y procesar la muerte de Vica. Discutir el

incidente entre Vica y Mihai es algo necesario para el proceso, pero es demasiado doloroso para este momento.

Marilena dice, “Lo que te quiero decir es que Lucica es un hombre formado por todas las personas que amaba, de manera metafórica y también de manera literal.” Alex no entiende esta idea.

Marilena dice entonces, “Yo le puedo contar la historia a Alex, la conozco bien, y por favor, corrígeme si me equivoco.” Marilena come un camarón, toma un trago de vino, y empieza contar la historia del héroe.

Parte 2. La historia de Lucica

Lucica es un hombre viejo ahora y un hombre muy feliz que tiene una familia enorme hecha no solamente de parientes sino también amigos. El padre de tú madre, Sergiu, lo conoció cuando Lucica tenía diecisiete años hace no sé cuánto tiempo porque era el electricista que trabajaba en nuestro edificio. Cuando lo conoció por primera vez Lucica era un aprendiz, el aprendiz de Vica y un aprendiz brillante. Hizo su trabajo sin problemas y con una sonrisa en su cara. Tenía el pelo largo y castaño y una piel de color oliva con ojos grandes y negros. La cosa es que era muy guapo. ¿Tú sabes que Vica pasó un par de años trabajando como electricista, no? Bueno, después de acabar sus estudios en la universidad y antes de comenzar su carrera como ingeniero eléctrico, Vica tenía que trabajar como electricista. Estas cosas pasaron durante los años setenta bajo Ceaușescu en que una persona con mucha educación tenía que hacer trabajo bajo su nivel para poder

dar de comer a su familia, pero esto no importa ahora. Lucica era la aprendiz de Vica, y trabajaron juntos casi cinco años antes del incidente. Alex, es interesante, tú te pareces un poco a Lucica. Tienes el mismo pelo y los ojos brillantes como los suyos y sé que eres muy listo e inteligente. Bueno, la cosa es que todos nos parecemos un poco a Lucica excepto Dan y Diana porque eran demasiado jóvenes cuando ocurrió el accidente, pero Mihai y Bogdana pueden entender lo que pasó y tienen las marcas del accidente en sus cuerpos y las van a tener en sus cuerpos por el resto de sus vidas. Me imagino que tienen un orgullo enorme por sus marcas y les voy a pedir que te las muestren a ti un poco más tarde.

Quiero contarte un poco más sobre Lucica para que entiendas que tipo de persona era y todavía es. Cuando era de tu edad era muy deportista y jugaba al rugby como un monstruo. Sus amigos lo llamaban “el gigante” porque era muy musculoso y rápido. Las chicas, y también algunos de los chicos, lo amaban. Sin embargo, esta atención nunca lo afectó mucho porque era en su corazón un hombre dedicado a sus amigos, a su familia, y a su amante. No le fue demasiado bien en la escuela pero, salió como todos nosotros con un título universitario pero en ingeniería eléctrica. Sus padres lo llamaron Lucica porque él era la luz de sus vidas, y esta conexión con la luz y la electricidad se quedó con él. Estaba fascinado por las luces y el flujo de electricidad y amaba cada segundo de su aprendizaje con Vica.

Bueno, el accidente ocurrió un día del invierno de 1978, cuando Lucica tenía veintiún años. Lucica y Vica estaban trabajando en un poste telefónico durante la noche muy cerca de nuestro edificio, tratando de arreglar el sistema después de una tormenta.

Había charcos por todas partes, pero los dos llevaban botas de goma y se sentían protegidos en caso de que un cable vivo tocara el agua en la que estaban. Lo que pasó es que después de conectar dos cables, se apagó otro que explotó y cayó vivo en el agua de un charco bajo la escalera de Vica. Los dos se rieron por su error porque realmente fue algo muy evitable pero era muy tarde y ambos estaban cansados. Vica bajó la escalera para controlar la situación y las botas lo protegieron pero lo que pasó es que tropezó con otro cable que no pudo ver. Lucica lo vio y saltó para ayudarlo a no caer en el charco eléctrico. Lucica jugaba rugby entonces llegó a empujarlo sin problema, pero en el proceso de salvar la vida de Vica, Lucica se cayó en el charco y todo su cuerpo se electrificó y se quemó gravemente excepto la cara. Salvó la vida de Vica, y cambió su propia vida completamente en un solo momento de bondad. Vica lo sacó del agua pero no pudo salvarlo como Lucica lo salvó. El pelo de Lucica se quemó completamente, su cuerpo se quemó al punto de no poder reconocerlo como cuerpo, sus manos se convirtieron en manoplas de piel, y casi perdió la vida. El padre de Diana, tu abuelo, lo cuidó en el hospital. Todo el barrio se sentía triste y deprimido por lo que pasó. Este hombre tan bueno y tan joven sacrificó la calidad de su vida para salvar la vida de otro. La única noticia buena es que su cara no fue tocada por la electricidad, que todos los médicos y enfermeros que lo vieron en el hospital dijeron la misma cosa, que todavía tenía el mismo brillo en sus ojos que antes. El problema fue que necesitaba piel. Y el hospital durante este tiempo no tenía suficiente piel para poder cubrir todo su cuerpo. La idea se le ocurrió a Vica, quien se sentía culpable, pedir piel a todas las personas del barrio, todos los amigos de Lucica. En aquél momento no sabía si los amigos querían

cicatrizan sus propios cuerpos para ayudar a Lucica, y estaba muy nervioso antes de tocar el timbre en cada puerta, pero la cosa más increíble es que cada adulto con quien habló Vica quería ayudar y quería donar piel, incluso dos adultos jóvenes llamados Mihai y Bogdana y una mujer vieja llamada Marilena. Mihai, Bogdana, vamos a mostrarle nuestras cicatrices en los muslos. ¿Ves, Alex? Este es el marco más físico del amor. Vica también tenía la misma marca y después de morir donamos toda su piel para poder ayudar a otras víctimas de quemaduras. Entonces Lucica es un hombre hecho, construido por su propio amor y por el amor de los otros de una manera muy física y tangible. Es un hombre que lleva con él sus amigos y sus parientes cada día, como hacemos todos nosotros de todos modos, pero de manera más literal. Lucica, no pudo jugar más al rugby pero después de pasar casi un año recuperándose en el hospital, y un año recuperándose en la casa, pudo usar su cerebro para trabajar para el estado como un ingeniero eléctrico en un puesto de oficina, y para regresar al primer punto que empezó esta conversación, todavía podía gozar de su comida favorita, *mititei*. Lucica todavía está vivo y no podemos creer que Vica se haya muerto antes de él. Los *mititei* ayudaron a Lucica, pero obviamente, no a Vica.

Alex, quiero enfatizar que como Lucica, todos nosotros traemos con nosotros un pequeño pedazo no solo de todos los que amamos, sino también de todos los que vinieron antes de nosotros. Espero que nunca tengamos que sufrir el horror que sufrió Lucica, pero es importante aprender todo lo que podemos aprender de su relato. Lo más importante es que Lucica todavía está viviendo una vida feliz y llena de amor.

Alex está fascinado por la historia. Al ver las cicatrices de la donación de piel de Mihai, de Bogdana, y de Marilena, tocó sus propios muslos como si tuviera una cicatriz también. Le fascina la idea del hombre hecho de pedazos pequeños de todos sus amigos y parientes pero no piensa que el mismo concepto se ajuste a su situación porque no tiene la nariz de su padre y los ojos de su madre, ni el pelo del abuelo, ni los pies de su abuela. A él le parece que aún la genética dice que no pertenece a esta familia. Tiene rasgos rumanos, como pómulos bien definidos, piel de color oliva, pelo castaño, y ojos negros, pero no está pensando en esto ahora. Solamente piensa en las diferencias entre él y su familia—los ojos verdes de su madre, y los pómulos altos de su padre.

Alex, aunque está un poco perdido y triste ahora, ha pensado por primera vez en su identidad como la suma de un todo mayor, un todo mayor que incluye a su familia y todos sus antepasados y también todas las experiencias vividas por estas personas. Se ha plantado la primera semilla de una realización profunda que va a desarrollar a lo largo de su vida. Solo Alex puede asegurarse de que florezca.

“Bravo, Marilena, nos has hecho llorar a todos. La contaste muy bien,” dice Diana entre lágrimas.

“Bueno, es una historia importante y un recuerdo muy bueno de Vica y sus amigos. Lucica es un amigo bueno y me dolió mucho cuando averigüé que no podía venir a su funeral porque no podía volar debido a una condición cardíaca. ¡Qué lástima! Vica amaba a Lucica y nunca pudo superar la culpa que sentía por lo que pasó,” dice Marilena. Mihai comienza a decir algo pero se para. No vale la pena añadir algo malo ahora porque es una situación delicada. Por supuesto, cada vez que se habla de personas, de lugares, y

de comida de Rumania, alguien le hace la misma pregunta a Marilena, como la persona más vieja de nuestra familia en los Estados Unidos: “¿Echas de menos a Rumania?” La respuesta de Marilena es que sí, hay algunos aspectos de Rumania que echa de menos, pero que no quiere regresar a Rumania nunca. Marilena dice, “no puedo regresar.” Pero esta vez, elabora su respuesta porque Alex no sabe su historia. La historia de Marilena y Vica es corta y fluye muy bien de la historia de Lucica.

“Alex, para que sepas un poco más sobre esta tía vieja tuya, te voy a contar una historia que guardo muy cerca de mi corazón. Te voy a decir algo sobre mi hermano, Florin.”

Marilena toma un trago de vino y cuando pone su vaso en la mesa, sus palabras y los cortos momentos húmedos de silencio entre sus palabras comienzan a subir y bajar como las olas en la playa.

Parte 3. La historia de Marilena

Esta historia no es muy larga, pero va a encender una conversación entre todos porque todos tenemos una, dos, tres, o cien historias que tienen que ver con lo que pasó en 1989. Ya sabes que Vica y yo emigramos y llegamos a los Estados Unidos en 1982, cuatro años después del accidente terrible de Lucica. No salimos a causa de lo que pasó con Lucica, sino porque Vica encontró trabajo en los Estados Unidos y conocimos a algunas personas que nos ayudaron a salir. Después del accidente, Vica quería parar su trabajo como electricista y encontrar un puesto como ingeniero eléctrico y no le

importaba donde aterrizaría. Encontró un puesto en los Estados Unidos que ofreció ayudarnos a ganar residencia permanente y empezar el proceso de ganar ciudadanía y, pues salimos, y como tú Diana, los primeros años en los Estados Unidos echaba mucho de menos a mi país, a mi familia y a mis amigos. Nos mudamos a Hartford en Connecticut dónde alquilamos un apartamento. El apartamento era bien pequeño pero no nos quedamos allí por mucho tiempo. Vica tenía mucho éxito en su trabajo y ganó nuevos contratos que nos ofrecieron la oportunidad de comprar una casa tres años después de nuestra llegada. Compramos una casa grande y vieja y empezamos a restaurarla, pero esto no importa. Lo que importa es que pasamos un tiempo bastante bueno y positivo los primeros años. Bueno, habían momentos difíciles también y no nos ajustamos muy bien a la nueva cultura ni a la nueva lengua, pero entre nosotros, nos sentíamos bien. Echaba mucho de menos a mi familia, pero no tenía que cuidar a hijos y tenía un puesto muy bueno trabajando en una oficina en la misma fábrica en que trabajaba Vica. No pienso que nuestra migración fuera traumática al principio, pero entonces, en 1989, todo cambió. Cuando vimos en las noticias lo que estaba pasando en Rumania con la revolución y la violencia, sentimos tres cosas. Estábamos asustados al ver las calles en las que caminábamos cuando niños llenas de armas, soldados, y tanques, estábamos preocupados por nuestras familias, y el tercer sentido fue el peor porque nos sentíamos culpables por no estar con el resto de nuestras familias y no poder ayudarles durante este tiempo de violencia e incertidumbre. Mi peor pesadilla sucedió.

 Mi hermano, Florin, tenía treinta y cinco años y vivía en un apartamento en el centro de Bucarest con su esposa, Florina, y sus dos hijas. Era un maestro de matemáticas

de la escuela intermedia y sus estudiantes y los padres de sus estudiantes lo querían mucho, y la verdad es que por toda su vida fue el hombre más amable y más generoso que conocí. Tenía el pelo negro como el mío antes de encontrarme canas y tenía ojos negros como el cielo nocturno. Tenía pómulos muy bien definidos, pero no muy altos, como los tuyos, Alex—una mirada muy sabia, y una cara bien guapa. Lo que sucedió, pasó el día 18 de Diciembre en el año 1989 durante los primeros días de violencia. Florin pasó todo el día anterior clavando colchones y mantas en la ventanas para bloquearlas para que las balas perdidas no pudieran entrar en la casa. Su esposa y él cerraron las puertas y pasaron el tiempo en la oscuridad para no atraer la atención a su apartamento. Le dijeron a sus hijas, que tenían cinco y seis años en ese momento, que estaban jugando un juego y para poder jugar el juego, tenían que construir una fortaleza hecha de mantas y colchones. Les gustaba mucho esta idea a las dos hijas y no tenían ningún problema con la situación. Las únicas reglas eran que las dos chicas no podían hacer demasiado ruido ni abrir ninguna de las ventanas. El apartamento estaba en el cuarto piso del edificio, y lo que sucedió fue algo muy improbable, pero no sé, de vez en cuando hay mala suerte. Lo que me dijo Florina es que antes de cenar, mientras que Florin estaba preparando la comida, ella estaba sentada en el salón con las dos hijas y de repente escuchó vidrios que se rompían y un gran choque en la cocina. Corrió para averiguar lo que pasó y cuando entró en la cocina vio a su esposo, mi hermano, Florin, muerto con una bala en la cabeza. Alguien disparó hacia su edificio, y la bala atravesó la ventana, atravesó el colchón y la manta, y golpeó a Florin justo en la cabeza, matándolo instantáneamente. ¿Y que podía hacer Florina con dos hijas durante una revolución? No podía salir. No podía hacer nada.

Se quedó en la casa con el cuerpo muerto de su esposo, diciéndole a sus hijas entre sus lágrimas, que se quedaran en el salón porque el juego tiene otra regla—que no puedes entrar en la cocina.

El hospital y la policía no respondieron a sus teléfonos, pero su familia sí, respondieron en un instante. Uno de sus tíos llegó, armado con una pistola, para llevar a Florin al médico y después a la morgue. Y yo no pude hacer nada. Ni siquiera sabía lo que había pasado hasta una semana después. Y lo peor es que nadie sabe quién lo mató y es posible que este hijo de puta todavía esté vivo. No puedo describir lo que sentía yo cuando averigüé que mi querido hermano fue asesinado frente a su familia en su propia cocina y yo estaba al otro lado de un océano, en otro país, pasando un buen rato con mi esposo. Nunca pude regresar a Rumania después de este momento y la verdad es que nunca regresé. Me quiero morir aquí fuera del país dónde estos hijos de puta y sus hijos bastardos que mataron a mi hermanito siguen adelante con sus vidas sin consecuencias mezclándose con el resto de nosotros después de la caída de la dictadura. No podía ni enterrarlo.

Marilena empieza a llorar y Mihai la abraza y le dice, “Es difícil, Marilena, pero nadie podía hacer nada para cambiar lo que ocurrió.”

Diana continúa diciendo que, “Todos pasamos por momentos difíciles, antes de y durante la revolución. Mi padre fue arrestado en 1985 bajo sospecha de espionaje, y fue encarcelado por dos semanas donde lo torturaron e interrogaron hasta el día en que Ceaușescu decidió perdonar a no sé cuántos criminales al azar para aumentar su

aprobación pública. Yo tenía quince años y Mihai era mayor que yo y ambos estábamos en la casa cuando vinieron por él. No pudimos hacer nada.”

“Mi hermana se fue a la manifestación en la gran plaza frente al palacio nacional. Murió cuando los francotiradores dispararon al azar contra la multitud, rodeada por otros jóvenes ambiciosos y optimistas. Recibió una bala en la cabeza y la encontramos el próximo día. Su piel era gris y fría,” dice Bogdana.

“Mi padre se fue a la calle con una pistola para averiguar si podía ayudar la resistencia. Mi mamá y yo no sabíamos si volvería a casa o no. El problema fue que llegó a casa después de cuatro horas, pero llegó un hombre diferente. Había visto cosas que guardó en su mente hasta su muerte. Pasé mucho tiempo tratando de preguntarle que vio, como el niño tonto que no sabe nada sobre el mundo real. Nunca me dijo nada. Solo puedo imaginarlo,” dice Dan.

“Pero el cambio fue necesario. Fue horrible como ocurrió, pero el cambio de gobierno, de política tenía que ocurrir,” dice Mihai, y los otros mueven sus cabezas de acuerdo.

Alex escucha estas historias por primera vez en este momento y no sabe qué hacer con la información. Tiene la misma curiosidad de su padre, Dan, y quiere saber detalles que los otros no quieren revelar. Ve el dolor que esta historia causó en su tía Marilena y se siente triste y enojado como los otros, pero también está muy curioso. No anticipó tanto dolor. Sabía hechos sobre la revolución porque sus padres lo educaron sobre la historia moderna de Rumania, y sabía que su familia sufrió mucho durante este tiempo, pero nunca experimentó el momento de recordar, el acto de recordar que ocurre entre

personas cuando conversan sobre eventos traumáticos de su pasado. Alex siente en su alma el dolor de Bogdana y de Marilena por la muerte de sus queridos hermanos y siente el miedo que sentían Mihai, Diana, y Dan cuando la sobrevivencia de sus padres estaba incierta. Tiene en su cabeza ahora imágenes de lo que pasó. No sabe como puede formar estas imágenes porque nunca vio los lugares ni las personas de que se hablaba, pero tiene en su cabeza, y dentro de su estómago, un mundo entero de sentimientos que no pertenecen a su vida. Sin embargo, al mismo tiempo solo pertenecen a su vida. Siente las historias moviéndose por su cuerpo como las olas en el océano, intensificándose y después calmándose y después intensificando de nuevo en su estómago, y se da cuenta de que se le está poniendo la carne de gallina.

“Y Mihai, como el idiota que era y que todavía es, se fue a la manifestación también para luchar contra el estado. Mi madre casi tuvo un infarto, pero Mihai se fue por la ventana de nuestro apartamento del segundo piso, para tratar de luchar contra todo el puto ejército,” exclama Diana. Mihai responde instantáneamente.

“¿Y sabes qué? El ejército estaba con nosotros. Los tanques apuntaban a las fuerzas de seguridad de Ceaușescu, y ganamos. Lo capturaron, y en el día de la Navidad, lo ejecutaron a él y a su esposa. Les dispararon con ametralladoras,” responde Mihai con una sonrisa.

“Y ahora, muchos de los que estaban con el dictador viven vidas buenas y no sufren ninguna consecuencia. Pero los rumanos buenos tienen memorias buenas, y estas personas van a sufrir algo malo incluso si sucede después de que mueran,” interpone Marilena. Después escupe en el suelo.

Y con estas palabras, y la saliva de Marilena en el suelo, se acaba la discusión de 1989. De repente Dan acaba de darse cuenta de que el plato principal está listo y se va a la cocina para traer los filetes y las langostas. Por supuesto cuando llega a la mesa con la langosta, coge uno y finge arrojárselo a Diana quien grita y le pega. Todos se ríen. Después regresa a la cocina para traer los otros platos específicos para la celebración de *Parastas*. Trae la *coliva*, una tarta de trigo hervido con una cruz hecha de pasas y azúcar en polvo. Todos los que están sentados en la mesa se fijan en esta comida sagrada. Siguiendo la tradición, Marilena exclama, “¡Bogdaproste!” y los otros, con la excepción de Alex, exclaman todos juntos, “¡Bogdaproste!” Marilena continúa hablando, diciendo, “Bogdaproste, gracias a Dios y espero que nunca olvidemos a nuestros queridos que se murieron. Ojalá que Vica descanse con su comida favorita.” Marilena se va a la cocina para traer el plato que ella trajo, un tazón de *salată de boeuf*, una comida tradicional de Rumania hecha de pollo, pepinillos en vinagre, arvejas, mayonesa, y huevos hervidos. Tiene un color verde y una textura grumosa. Esta era la comida favorita de Vica, pero Alex la mira con incertidumbre. Todos empiezan a comer, y Diana pone un poco de *salată de boeuf* en su plato. Alex no la come. No puede. Tiene el mismo sabor que el rumano en su boca. No es que no le guste el sabor sino que no sabe como paladearlo.

La luz de las velas sobre la mesa ilumina todas las caras y revela un estado de paz que no tenían antes. Las conversaciones dolorosas de cosas malas que sucedieron hace no sé cuántos años tienen poderes curativos y rejuvenecedores. En la poca luz de las velas, parece como si las lágrimas borrarán la mayoría de las arrugas de Marilena y de los otros.

Todos están tranquilos como niños bien alimentados y los peces y barcos siguen nadando y bailando por las paredes, siguen moviéndose en sus patrones tranquilos.

Aunque no pudo comer la salată de boeuf, Alex se siente mucho mejor que antes pero todavía no se deja tomar completamente por este sentido de orgullo y no se deja abrazar por estas historias traumáticas como las suyas. No piensa que merezca la oportunidad de reclamar estos recuerdos como sus propios recuerdos. No se da cuenta de que ya lo impactaron más de lo que puede entender. No se da cuenta de que estos pensamientos perpetuos de no pertenecer y de temer la pérdida de su cultura, su hábito de morderse las uñas y de sentirse preocupado todo el tiempo son comportamientos y tendencias aprendidos. Diana se cortó el pelo de manera obsesiva como reacción al estrés en el trasfondo de la primera memoria de su hijo, y Alex sabía esto pero de manera subconsciente. Podía oler el estrés en su cuerpo, y aprendió, poco a poco, a través de muchos episodios como este, a temer algo que siempre está ahí, pero fuera de la vista, como flotar en el océano y temer a los tiburones que no se ven bajo la superficie. Cada vez que trata de abrir su boca para hablar en rumano, siente los tiburones bajo sus pies y decide salir del agua. Entonces, no piensa que estos recuerdos contados y vividos en rumano son suyos también.

Mientras come, Mihai pregunta, “Bueno, estamos hablando sobre cosas tan pesadas, tenemos que cambiar de tema ¿Diana, puedes contar la historia de tu migración? Esta historia me gusta mucho. ¡Quiero reír! A Vica también le hubiera gustado escuchar esta historia de nuevo.” Los otros mueven sus cabezas de acuerdo y sonrían. A Alex le

encanta mucho esta historia. La verdad es que Alex, conoce esta historia, sabe la mayoría de los detalles, pero no ha escuchado esta historia en mucho tiempo.

“Bueno, si ustedes quieren que la cuente, la voy a contar.”

Diana empieza a contar la historia, y Alex espera, muy emocionado de escuchar de nuevo la historia de su propio nacimiento como inmigrante.

Parte 4. La historia de Alex

Pues, en el año 2001, Dan y yo decidimos irnos a los Estados Unidos. Decidimos salir por razones similares a las de Mihai y Bogdana. Queríamos la promesa de más dinero y una mejor vida para Alex porque la educación y los sueldos en Rumania no eran y todavía no son muy buenos. Ya estábamos planeando nuestra migración hacía tres o cuatro años, pero el año 2001 fue el momento en él que decidimos salir. Dan ya estaba en los Estados Unidos seis meses antes de que llegáramos Alex y yo, entrevistando en hospitales en varias ciudades, y lo aceptaron en distintos lugares. Queríamos ir al pueblo donde encontraron trabajo Mihai y Bogdana, pero no tenían puestos abiertos en el hospital en el departamento de nefrología. Entonces Dan decidió aceptar el puesto en un hospital muy cerca de Filadelfia, y el 30 de julio 2001, Alex y yo teníamos que embarcar en el avión para reunirnos con Dan y comenzar nuestras nuevas vidas.

Pues, aquí está la parte más cómica de este recuerdo que todos quieren escuchar de nuevo. Nuestro vuelo fue a las dos de la tarde desde el aeropuerto *Otopeni*. Alex y yo estábamos listos para salir desde las seis de la mañana, pero mucha gente quería decirnos

adiós y besar al bebé. Mis padres, los padres de Dan, varios parientes, y algunos amigos del edificio tocaron a nuestra puerta para decirnos adiós y esto no fue un problema porque cada visita no duró demasiado tiempo hasta que llegara Gheorghe, mi abuelo. Ya veo que todos empiezan a reírse, porque todos conocen a Gheorghe y su tendencia a hablar mucho. Gheorghe era un hombre anciano en este momento, pero era alto, con pómulos bien definidos, un pelo blanco como la nieve, y ojos negros y profundos. Llevaba su mejor traje, el mismo traje que llevó al funeral de su esposa y todos los otros eventos importantes que le pasaron en los últimos treinta años. Gheorghe era un escritor y profesor de literatura rumana en Bucarest. Escribió no sé cuántos libros y artículos a lo largo de su carrera pero este era más su trabajo cotidiano. Él dedicó su vida a estudiar a su propia familia y las conexiones genealógicas dentro de su pueblo ancestral en Rucăr, Rumania, una aldea pequeña en los Cárpatos. Y él investigó y organizó nuestro árbol genealógico encontrando a todos nuestros antepasados empezando con un campesino nacido en el año 1609 llamado Calu. Todas las personas en este árbol genealógico eran rumanos. Gheorghe estaba fascinado por su familia y en aquél día quería venir para conversar conmigo y decirle un par de cosas muy importantes a mi bebé de un año.

Cuando llegó Gheorghe eran las once, y cuando salió de nuestro apartamento era casi la una. Durante estas horas, Gheorghe almorzó con nosotros y nos mostró el libro que contiene el árbol genealógico oficial de nuestra familia que él estaba revisando—quería mostrarle a Alex su nombre en la rama más baja y decirle que aunque no va estar en Rumania, esta rama nunca va a caer. En la próxima página del libro, tenía una imagen de Alex un par de días después de su nacimiento y nos dijo que casi acababa

de escribir su último libro y que quería dedicarlo a Alex. Alex no sabía nada de libros, solo de leche y de sueño, pero este momento fue muy importante para mí. Este momento me ayudó a aceptar mi decisión de salir de mi país porque me di cuenta de que nunca podría cortar las conexiones fuertes que tengo y que mi hijo tiene con su familia y su cultura. También me ofreció un par de cartas que escribió para Alex para que las lea cuando vaya a poder hacerlo. Todavía las tengo en la casa, entonces Alex, recuérdame por favor dártelas cuando llegemos a casa.

Bueno, pues este momento fue muy importante, pero también duró mucho tiempo, y estábamos en peligro de perder nuestro vuelo. Condujimos muy rápidamente hacia el aeropuerto y cuando llegamos, corrimos ambos muy rápidamente para la terminal pero había mucha gente—era como nadar frenéticamente entre la multitud. Alex se reía durante todo este momento difícil pero yo estaba a punto de llorar por el estrés. Llegamos a la puerta solo un minuto después de que la cerraron pero la mujer nos dejó entrar. Ojalá que Dios la bendiga a esa mujer. Bueno, llegamos al avión y después de sentarme tuve tiempo para relajarme y calmarme. Pues, tenía dos minutos para poder cerrar mis ojos porque Alex empezó a llorar, y lloró de modo casi constante durante las próximas tres horas antes de dormirse. Cuando se durmió Alex, tuve tiempo para pensar y reflexionar sobre mi situación. Pensé mucho en mi posición en ese momento. Estaba sentada en una lata voladora, con otros doscientos viajeros, a diez mil metros en el aire, cruzando fronteras reales y una frontera dentro de mi alma. Dentro del avión no se siente el movimiento por el aire. Se siente la vibración, pero lo que está pasando afuera no nos impacta a nosotros tanto por dentro. Por fuera, el avión se cubre de hielo cuando sus alas

grandes y metálicas cortan las nubes, pero dentro del avión, me sentía bien cálida bajo la manta que me dio la azafata. Diez mil metros bajo mis pies había olas grandes del Atlántico del Norte, rompiéndose y construyéndose de nuevo, pero aquí en mi lata voladora, me sentía como si estuviera existiendo en un espacio entre el tiempo, donde los recuerdos no solamente ocurren, sino que viven. El estrés de migrar, mi tristeza por dejar a mi familia en Rumania y salir, y mi emoción por empezar una nueva vida con mi amor y mi hijo en los Estados Unidos vivían juntos. Alex dormía pero quiero pensar que sentía algo muy similar. Cuando aterrizamos, y salimos del avión, sentí el viento de Filadelfia en mi cara, respiré hondo, y anduve mis primeros pasos en los Estados Unidos con mi hijo en los brazos.

Dan vino al aeropuerto para recogernos y nos fuimos juntos al nuevo apartamento en la ciudad. La historia después de este momento no es muy interesante. Hay algunos momentos muy difíciles para mí que prefiero no abrir de nuevo. Dan por otro lado, tenía sus propios momentos difíciles en el hospital. Trabajaba mucho pero trataba de estar en casa lo más posible. La única cosa es que yo no podía soportar su hábito de fumar.

Alex no puede creer que su padre fumaba y se da cuenta de la inmensa presión que su padre debe haber estado sintiendo. Ya habló con su padre hace meses sobre el desafío de empezar una familia como médico y ya escuchó sus historias. Dan está hablando ahora y Mihai sacude su cabeza de acuerdo porque él experimentó muchos de los mismos sentimientos.

“De vez en cuando pensé que mi hijo no me reconociera porque nunca estaba en la casa. Sentí una depresión enorme por mucho tiempo, pero Diana hizo todo lo que podía hacer para hacer que Alex me conociera y que supiera que tenía un padre,” dice Dan.

La realidad es que Alex no se dio cuenta de que su padre no estaba porque su madre le contaba muchas historias de su padre y después de hacer lecciones con Alex de matemáticas, ciencias, e inglés lo hizo abrir la puerta para ver a su padre entrar en la casa cada día. Cada día lo veía regresar a casa. Diana nunca lo dejó ver su salida durante las mañanas.

“¿Y recuerdas cuando pagué a la vecina cincuenta dólares para dar lecciones de inglés a Alex?” dice Diana. “Me asusté mucho porque un día, lo dejé en la casa de esta vecina y después de una hora regresé y no estaban. Lo que pasó es que la vecina se fue con Alex a la casa de otra familia para que jugara con un niño americano, pero después de averiguar que esta vecina lo llevó a otro lugar sin decirme nada, la pagué y nunca más hablé con ella,” explica Diana. “Pero Alex tenía muchos amigos. Jugaba cada día con otros niños migrantes que trataban de aprender el inglés. Pasaba su tiempo afuera con Mark de Líbano y Tomás de México. Y de vez en cuando regresaba a casa diciendo cosas en español. Un día me dijo “¡Hola, Mami!” y Dan y yo nos reímos. Supimos en ese momento que Alex iba a hablar muchas lenguas. Y ahora habla rumano de vez en cuando, pero con dificultad, y habla un español muy bueno. Por supuesto, su inglés es perfecto,” concluye Diana.

Alex siente como si su lengua pesara dos toneladas. A Alex no se le había ocurrido que su español era mejor que su rumano. Se expresa muy bien en español, pero piensa que todavía se expresa bien en rumano cuando lo habla. Le duele escuchar a su madre decir estas cosas. Alex recuerda de vez en cuando a sus amigos jóvenes Mark y Tomás y se pregunta si están pensando las mismas cosas que él.

Alex piensa en la historia que escuchó sobre su bisabuelo. No sabía sobre las cartas y quiere leerlas, pero están escritas en rumano. Alex lee rumano, pero lee muy lentamente y le es muy difícil seguir ideas abstractas y complejas, pero va a tratar de leer las cartas de su bisabuelo. Piensa en él mismo como la última rama del árbol genealógico, o sea, una de las últimas ramas porque Ionela, la hija de Vlad es realmente la última. Y después piensa en las ramas perdidas en el mar, que se ven en las playas como madera flotante, que suben y bajan con las olas y encuentran su último descanso como parte de alguna duna perdida y olvidada en Carolina del Norte. Lo que olvida Alex es que aún la rama perdida viene de un organismo que estaba vivo en un momento y contiene dentro de sus células muertas los restos de la misma materia genética de las otras ramas y de cada árbol que vino antes. Su piel, esta corteza de árbol metafórica, es la misma piel que tiene todo el árbol. Descansar en las dunas y flotar sobre las olas es parte del viaje y del ciclo de vida y muerte que sostiene el planeta y toda nuestra existencia.

Alex también piensa en la descripción que Diana hizo de su bisabuelo que era alto, con pómulos bien definidos, un pelo blanco como la nieve, y ojos negros y profundos y se imagina que se parece a él. Hace mucho tiempo que vio una imagen de su

bisabuelo. Recuerda solamente que habló con él por teléfono—pero no recuerda su voz. La voz es la primera cosa que se olvida.

Alex sabía la historia de su llegada por lo general, pero no sabía lo que sentía su madre durante este tiempo. Ella le dijo antes que se preocupaba mucho y que fue un viaje difícil, pero no sabía la complejidad de las emociones que sentía en el avión, en este espacio entre espacios. No fue miedo, ni culpa, sino la tranquilidad que ocurre antes de una muerte y también, me imagino que siente el infante antes de su nacimiento. Cuando Alex y su madre salieron del avión ambos nacieron de nuevo. Esto, Alex piensa, es lo que no entiende el señor Méndez. Aunque no puede recordar el momento, Alex siente y conoce todo lo que sentía su madre. Diana sonríe.

En este momento cortan la *coliva* y la comparten. Alex mira al pedazo de *coliva* en su plato, y se pierde en la textura suave y las pasas. Las pasas parecen joyas preciosas, y cuando las pone en su boca, explotan como bombas de recuerdos que nunca supo que conocía. No quiso probar la salată de boeuf, pero ahora, con una nueva perspectiva sobre su propia migración, se deja participar en la tradición. Pone la *coliva* en su boca y el sabor lo hace sentir algo en su corazón que no puede entender. Es casi como si gustara el trigo hervido con la lengua de otro.

“Espera, Bogdana, ¿Cómo fue para Vlad su migración a los Estados Unidos? Ya hablamos demasiado de nuestro viaje,” dice Diana.

Bogdana toma un trago de vino para prepararse para contarnos la historia de su hijo, Vlad, y su experiencia como migrante de primera generación. Las luces de la casa brillan en naranja y una suave brisa fluye por una ventana abierta.

“No fue fácil, y hace no mucho tiempo tuvo problemas con su esposa sobre este tema. Yo le dije que esto pudiera pasar si se casara con una americana, pero no me escuchó. Todo se resolvió por fin, pero no fue fácil, y pienso que todavía sigue sufriendo por dentro. Vlad sentía que estaba perdiendo sus raíces culturales.”

“No me digas estas tonterías,” exclama Mihai, casi escupiendo y tirando su cigarrillo a los otros. La ceniza se cae en su plato, mezclando con el aceite de oliva.

“No, no, es real. Yo pensé la misma cosa. Pero Vlad estaba seguro de que estaba perdiendo su conexión con su cultura. No lo entendí al principio, pero leí las cartas que escribió a su hija antes de que nació y, bueno, es posible que su hija nunca conozca nada de sus raíces en Rumania. Es importante para él que no la deje perder esta gran parte de su identidad,” responde Bogdana.

“¿Cómo puede Vlad determinar la identidad de su hija? A mí no me parece correcto esforzar tu pasado en la vida de tus hijos para que sientan las mismas tragedias que sentimos nosotros. Déjala ser americana y no tener que identificarse con los mismos hijos de puta que mataron a miles en 1989,” interpuso Marilena. Ya sabemos la historia de su hermano, pero no hablamos todavía del dolor y el odio que tiene dentro de su corazón. No puede soportar vivir en la misma ciudad que las personas y los hijos de las personas que mataron a su hermano. Marilena añade que “me parece incorrecto traumatizar a una niña con un pasado y una historia a la que ella no pertenece. Alex tiene

ya diecinueve años, y él migró también entonces es importante que sepa sobre el lugar que dejó, pero Ionela tiene la oportunidad de nunca tener que pensar en estas cosas tan pesadas y tan horribles.”

Alex no dejó Rumania por su propia cuenta y de vez en cuando se pregunta cómo habría sido su vida si nunca se hubiera ido, si sus padres nunca lo hubieran traído a los Estados Unidos. Mueve su lengua y trata de sentir el rumano en su boca, en vez del inglés o el español. Trata de recordar el sabor de la *coliva*.

Bogdana respondió, “Marilena, la niña pertenece a esta historia a pesar de que no la conociera en el momento de su nacimiento. Es su historia y la tiene inscrita en su sangre, dentro de las paredes de su corazón.”

Marilena suspira y sacude su cabeza. No puede dejar de pensar ni de odiar lo que pasó en su pasado. Sus mejillas toman el mismo color que las flores rosas y rojas de su vestido.

Antes de que Marilena pueda responder Mihai añade, “Marilena, ten cuidado para que no explotes y derribes la casa. Entonces Bogdana, dinos más sobre nuestro hijo. Me gustaría saber lo que estaban diciendo durante sus llamadas por teléfono. Me dijiste que todo está bien y que no hablaron mucho, pero la cantidad de vino que estás tomando me dice que la conversación fue importante. Por favor.”

“No sabía qué hacer con la información porque no entendí muy bien su sufrimiento. Sabía que estaba sufriendo, pero no entendí la razón. Vlad siempre hablaba rumano en la casa, con acento y con muchas equivocaciones, pero esto no importa. Ahora me doy cuenta de que es muy posible que Alex pueda conectarse con la experiencia de

Vlad, pero no sé. De todos modos, Mihai, lo siento por no contarte antes, pero me parece que esta cena ofrece una muy buena oportunidad para hablar sobre Vlad” dice Bogdana.

Vlad es el modelo, es la persona con la que Alex se compara. Pero Alex se niega a creer que Vlad también está perdido en el océano. Si Vlad está perdido también, Alex está seguro de que no tiene ninguna oportunidad ni esperanza de recuperar su conexión con la cultura de su familia. Alex está listo para escuchar.

Todos se callan y Bogdana empieza a contar su historia.

Parte 5. La historia de Vlad

Voy a compartir la escena para todos y contar esta historia con el mayor detalle posible. Tiene frío. Aunque está en su cama, bajo la manta, sus piernas se sienten frías y su corazón late rápido. De vez en cuando tiene ataques de pánico, pero en la última semana, casi cada noche, no podía acabar de dormirse. Cierra los ojos y trata de despejar su mente, pero por lo general, después de diez minutos, empieza a temblar y necesita levantarse e ir al otro cuarto para no despertar a Noelle. Ya es difícil con el embarazo, no puede despertarla. Noelle debe dormir lo más que pueda. Pero ahora, mirando su cara en la oscuridad de su habitación, con la poca luz de luna que ilumina su nariz pequeña, la ama. La quiere más que nunca. Al mismo tiempo se siente solo y aislado a pesar de que Noelle está a su lado respirando lentamente, soñando con algo bonito. Ella no podría entender lo que siente. No podría entender lo que le molesta, lo que no le deja dormir.

Ahora, hace frío, casi tiembla. Necesita levantarse para tomar agua y para despejar su mente. No puede dormirse de nuevo. Noelle dará a luz en un mes.

Está pensando en sus padres. Somos viejos, pero Vlad sabe que Mihai y yo vamos a querer pasar tiempo con nuestra nieta y enseñarle rumano. ¿Quién va a continuar las lecciones después de que no podamos pasar tiempo con ella? El rumano de Vlad ya se deterioró demasiado, no podría enseñarle nada. Dios. ¿Quién será su hija? Todavía no tiene nombre. Noelle quiere usar el nombre de su abuela, Joan. En rumano la pueden llamar, Ionela, como su abuelita, pero Noelle prefiere un nombre americano. No puede imaginar a su hija llamándose Joan.

Ya son las dos de la mañana, y no se puede dormir. Tiene frío. Se pone calcetines de lana y se va al escritorio. Durante sus días en el hospital, cuando trabaja con pacientes, no tiene el tiempo para poder pensar en narrativas y planear sus próximos proyectos, pero ahora, durante un episodio de insomnio en medio de una crisis existencial, tiene la oportunidad perfecta para sentarse y escribir. Es la única manera de lidiar con sus ideas y sus emociones sin preocupar a Noelle.

Inmediatamente después de sentarse en el escritorio, se siente peor que antes. Piensa aún más en este futuro en que su identidad de ser rumano no existe y en que su hija no conoce nada sobre la cultura de su padre. Con el lápiz aprisionado entre sus dedos se siente como los soldados con un arma en mano. Teme sus próximos pasos porque no sabe qué tipo de dolor va a encontrar escondido en el bosque de su mente. Piensa un momentito en regresar a la cama y tratar de dormirse de nuevo, pero algo le hace quedarse en el escritorio, algo subconsciente. Es la misma fuerza que no le deja dormir y

que le hace sentir el frío. Esta fuerza no tiene nombre, porque todavía no le ha dado nombre, pero sabe ahora que viene de Noelle. Su mente está llena de su hija y su futuro. Y ahora, para tratar de despejar su mente, y para comunicarse directamente con esta fuerza, va a escribirle de manera directa. Debe mostrarle quién es él para darle una idea de sus raíces. Piensa que tiene tiempo—ya sabe que no va a poder dormirse hasta que termine. Entonces, con el lápiz en su mano y un cuaderno sobre el escritorio, comienza a escribir su historia para su querida Ionela. Me leyó la carta y la voy a parafrasear ahora.

Querida Ionela,

Aquí estoy esperándote con cariño y mucha emoción. Pasé el último año adivinando si te van a gustar las camisetas con los elefantes o los osos, si vas a tener los ojos verdes como Noelle o negros como los míos, y si vas a llorar toda la noche como mi madre dice que hacía yo cuando era bebé. Casi no puedo esperar, pero al mismo tiempo, dentro de toda esta emoción, hay miedo. Siento un miedo que nunca sentí antes. Es un miedo existencial. Te lo voy a contar de manera directa.

Espero que nunca olvides una cosa—yo soy rumano. Lo que importa ahora para mí es que sepas bien quién soy yo, y yo soy rumano. Soy rumano porque nací en Rumania y porque hablo la lengua. Soy rumano porque tengo dos padres rumanos que cocinan comida tradicional rumana. Soy rumano porque tengo un pasaporte rumano en mi armario. Soy rumano porque siento la necesidad de escribirte esta carta. Me importa mucho. Yo soy rumano, entonces tú eres rumana también, aunque no hables la lengua. Es algo que compartiremos. Es algo que nunca se puede perder. Solamente estoy

aprendiendo estas cosas ahora. Por mucho tiempo pensaba que ya había perdido mi cultura rumana. La verdad es que no se puede perder. Pero sí, la puedes enterrar en la tierra de otro país y dejarla descomponerse hasta que solamente existan fragmentos de sus huesos. Quiero que sepas tu historia. Quiero que sepas que tu ADN contiene rasgos de escritores y médicos, y que la mayoría de estas personas no hablaban inglés sino rumano. ¿Pero cómo puedes entenderme si no sabes quién soy yo? Soy tu padre, pero cuando seas más grande quiero que entiendas mi situación—la causa de mis noches sin dormir.

Y sigue escribiendo su historia. Entonces ahora puedo contarles la historia de nuestra migración también. Vlad, en su carta, empieza desde el comienzo—su nacimiento y su vuelo hacia los Estados Unidos sobre un arco iris.

Nació en Bucarest, Rumania, el 12 de agosto de 1990, pero su destino fue determinado desde su concepción. Mihai y yo, ambos médicos jóvenes de treinta años, ya estábamos planeando nuestra salida desde hacía muchos años. Entonces, su nacimiento bajo la luz blanca y brillante de la sala de operaciones fue como su primer paso hacia la migración. No recuerda casi nada de este periodo de su vida, pero todavía, hoy en día, se duerme con la manta que le dio su abuela y que llevaba en su cuerpo desnudo el día de su nacimiento cuando salió del hospital. Cuando abraza esta manta y la tiene en sus manos, se siente cómodo, como si estuviera con toda su familia en el apartamento en Bucarest.

Se imagina que pasó mucho tiempo con sus padres durante este tiempo. Hay fotografías que los muestran a Mihai y a él jugando en el parque. La cara de Mihai estaba sonriendo, pero ahora Vlad sabe que Mihai se sentía como Atlas con el peso del mundo

sobre sus hombros. Mihai tenía treinta y dos años, ya era médico, era también un esposo, y además, tenía que planear la migración de su familia. Vlad nunca entendió bien la historia de su padre, pero hoy entiende que le pasaron momentos a Mihai en que sintió una presión inmensa que no se puede describir en palabras. Imagina que no durmiera bien. Y Vlad, como el hijo perfecto, gritaba, lloraba, y jugaba con todo lo que podía encontrar de manera constante. Yo empecé a encontrarme canas a los treinta años.

Vlad no puede recordar mucho de este periodo de su vida, y la verdad es que fue un periodo bastante bueno para él.

El 8 de septiembre de 1999, yo y él embarcamos en un avión hacia el aeropuerto JFK en Nueva York. Mihai ya se había ido a los Estados Unidos hacía seis meses para encontrar trabajo. Visitó no sé cuántos hospitales en Chicago, Nueva York, y Los Ángeles, pero eligió hacer su residencia en un hospital en Danville, Pennsylvania, un pueblo pequeño a las orillas del río Susquehanna y entre no sé cuántas montañas verdes y ancianas. Eligió este lugar por dos razones. El hospital ofreció ayudarlo con el proceso de obtener residencia permanente en los Estados Unidos para su familia. La otra razón es que Danville es un lugar mucho más seguro que las ciudades grandes de los Estados Unidos. Mihai no quería correr riesgos. Entonces, después de firmar el contrato para empezar su nuevo trabajo, Mihai nos llamó por teléfono y nos dijo que podíamos venir y que ya habían alquilado un apartamento. Entonces, el 8 de septiembre de 1999, yo y él embarcamos en un avión y comenzamos la próxima etapa de su migración.

El vuelo fue horrible. Yo le dije a Vlad hace pocos años que él estaba vomitando y quejándose durante todo el vuelo y que yo estaba muy preocupada con todo lo que estaba

pasando a mi alrededor. Un hombre de cincuenta años o algo así sufrió un infarto muy cerca de nuestros asientos y cuando la gente preguntó en inglés, “Hay un médico aquí?” yo, la médica, no dije nada. En ese momento llevaba una riñonera debajo de la ropa con cinco mil dólares, todo el dinero que teníamos. Estaba nerviosa y ansiosa más allá de lo imaginable y mi camisa estaba empapada de sudor. No pude decir nada—tenía que cuidar a mi hijo y no hablaba el inglés bien. Es muy posible que este hombre se muriera. Al final de esta escena, Vlad dejó de quejarse y miró por la ventana.

Su único recuerdo de este viaje, y lo que todavía considera uno de sus recuerdos más importantes, fue lo que vio por la ventana sobre el océano Atlántico.

“Mami, Mami! ¡Mira el arco iris! ¡Un arco iris!”

Yo lo vi, pero no dije nada. Yo me fijé en su reflejo en el plástico de la ventana, mirándolo. El arco iris desapareció en las nubes del Atlántico y una hora después, se separaron las nubes y apareció la costa de los Estados Unidos. Aterrizamos en JFK y nos reunimos con Mihai. Al verlo, empezó a llorar. No porque se sintiera triste, ni demasiado emocionado, sino enojado. Lloró porque detrás de Mihai estaba el coche que compró, un Mazda gris de los años noventa. Lo que Vlad quería más que nada en el mundo era un coche rojo como el de Schumi. Schumi es como llamaban a Michael Schumacher, su piloto de Fórmula 1 favorito. Estaba obsesionado con su Ferrari rojo y quería más que nada que su padre tuviera un coche rojo también. Mihai sabía esto pero fue demasiado difícil comprar un coche bueno con setecientos dólares—no tuvo la opción de elegir el color.

Entonces, su llegada a los Estados Unidos estuvo marcado por la muerte de un desconocido frente a sus ojos, un arco iris sobre el océano Atlántico, la inmensa preocupación de su madre, y su enojo al ver el coche que compró su padre. Hablamos hace un par de años sobre esta serie de eventos y le dije que como niño no podría ser más rumano en estos momentos. Su nacimiento como inmigrante fue marcado por la muerte, la belleza, la preocupación, y el enojo.

En los años setenta y ochenta, durante la dictadura de Ceaușescu, Mihai y yo vimos las desapariciones, los secuestros, y la muerte de algunos de nuestros amigos. Cada día estábamos preocupados de que nuestros padres no llegaran a casa. El trauma de esta experiencia vive dentro de mi y de Mihai, y entonces, dentro del alma de Vlad también.

Durante la revolución en 1989, unos amigos de Mihai fueron fusilados en la gran plaza cuando los francotiradores de Ceaușescu empezaron a disparar hacia la multitud. Se murieron en la calle como perros. La muerte y la pérdida definen la identidad rumana de nuestra generación, pero la belleza no se puede olvidar. Durante este tiempo, pasamos mucho tiempo con nuestras familias. Fuimos de vacaciones a las montañas al norte durante los pocos días libres que ganamos. Rumania es un país muy bonito, y aunque su identidad está marcada por traumas, muerte, y preocupación, sus paisajes son increíbles.

Entonces, la llegada de Vlad a los Estados Unidos encaja muy bien con la identidad rumana de sus padres. El único elemento que no se discute tanto es el enojo porque es algo que no se puede explicar muy bien. El enojo rumano es algo muy complejo y muy interesante. Es algo que muchas veces no se expresa. Sin embargo, los

rumanos guardan el enojo dentro de sus corazones y tratan a sus enemigos como los mejores amigos. Es algo muy raro, pero muy efectivo a lo largo de una vida.

Todavía hoy le dice a Mihai que quería un coche rojo, pero es sólo una broma. Con otras personas, este enojo es muy serio. Vlad habla mucho sobre mis padres pero no ha dicho mucho sobre los padres de Mihai. Cuando se va a Rumania, se va a mi Rumania. Evita la Rumania de su padre. Nunca dice más sobre esto.

Cuando llegamos a nuestro nuevo apartamento, deshicimos nuestras dos maletas e inflamos nuestros colchones inflables. Mihai tenía que dormir. Durante este tiempo trabajaba desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche. Vlad no veía mucho a su padre, pero cada mañana yo lo despertaba temprano para que camináramos juntos hasta el final de la calle para decirle adiós a Mihai cuando pasaba con su coche gris. Diana hizo la misma cosa. Me aseguré de que él supiera quién era su padre, pero ahora, sabe que su padre sufrió mucho por no estar en la casa con su familia cada día.

Después de una o dos semanas sin muebles y sin camas reales, unos de nuestros nuevos amigos, una familia de inmigrantes de Jordania, nos regalaron sus camas y el resto de sus muebles antes de irse de los Estados Unidos. Decidieron salir del país e ir a Canadá después de sufrir una serie de instantes de xenofobia por ser inmigrantes y por no parecer o hablar como los americanos. Para nosotros, solamente experimentamos un instante de xenofobia, inmediatamente después de los eventos del 11 septiembre 2001 cuando una mujer me oyó hablando con Vlad en rumano en el parque. La mujer tiró un pañal sucio a su madre y gritó, “Go back to your country, Muslims!” No éramos musulmanes, pero obviamente no importaba—hablabamos otra lengua.

Los muebles que nos regaló esta familia incluían dos sofás, tres camas, una mesa de madera con cuatro sillas, y dos bibliotecas. Estos muebles todavía están en nuestra casa aunque Mihai y yo somos médicos respetados. Divina, la madre de la familia de inmigrantes de Jordania, todavía nos llama por teléfono de vez en cuando para charlar.

Al principio las cosas fueron muy difíciles para nosotros.

Vica nos ayudaba de vez en cuando y nos dejaba usar una de sus tarjetas de crédito. Durante este tiempo, Vica fue la única familia que teníamos en los Estados Unidos. Lo apreciamos mucho, hasta que un día compré una pizza y Vica se enojó porque la pizza no era algo necesario. Vica me dijo que estaba jugando con su dinero. Me enojé y le devolví la tarjeta. Después de este episodio, Vica todavía nos visitaba cada año, pero yo no lo saludaba con el mismo cariño. Después de muchos años decidí que Vica nos había ayudado más que dañado y cambié mi perspectiva. Cuando murió Vica hace un año, estuve a su lado con Marilena durante todo el proceso para que no se muriera solo. Vlad tiene solamente recuerdos buenos con Vica.

El evento más importante de su niñez hasta este punto, y aquí paro en esta primera carta, fue la llegada de su primo, Alex. Yo le digo que desde el momento en que dijo sus primeras palabras, me rogó por un hermanito pero nunca pude concebir de nuevo. Quería un amigo. La llegada de Alex fue uno de los momentos más importantes de su vida. Fue un momento de alegría en que conoció a su mejor amigo, pero al mismo tiempo, fue otro paso hacia la pérdida de la cultura rumana de su familia. Aquí termina la primera carta, con las próximas palabras:

Mi hija, acabo de contarte la historia de mi llegada a los Estados Unidos, pero veo el sol y me doy cuenta de que pasé otra noche sin dormir. Nos hablamos mañana.

Un abrazo fuerte,

tu Padre

Me imagino ahora, después de dejar de escribir, que se frota los ojos, se levanta de la silla, y se va a la cocina para preparar un desayuno bueno para Noelle. No pudo terminar toda la carta. Planea continuar la noche siguiente.

Sin embargo, no puede dejar de pensar en su hija. Mientras fríe los huevos, cierra sus ojos y respira hondo. Tiembla, porque de nuevo tiene frío. Noelle entra a la cocina y se frota los ojos.

“Buenos días, Vlad. ¿Dormiste bien?” le pregunta Noelle.

“Sí, terminé mi trabajo a la medianoche, pero me dormí en mi escritorio. Todo bien.”

Noelle mira sus ojos pero Vlad evita su mirada.

“Vlad, me puedes decir cualquier cosa que tengas en la mente. Sé que no te sientes bien. Es muy obvio.”

“No, estoy bien.” Vlad sigue friendo los huevos y Noelle se sienta a la mesa y saca su teléfono para leer sus correos electrónicos. Nadie habla. Después de cinco minutos de silencio, Vlad le pregunta a Noelle, “¿Cuándo es tu próxima cita?”

“Hoy a las tres de la tarde. ¿Puedes venir?”

“No, no voy a poder acompañarte. Tengo reuniones a las tres. ¿Nos vamos a un restaurante para cenar más tarde?”

Hay un silencio que dura treinta segundos. Vlad sigue friendo los huevos y Noelle respira hondo.

De repente, Noelle se pone furiosa. “¡No has venido a una sola cita conmigo! ¿Qué? ¿No me quieres? ¿No quieres a nuestra hija?”

Vlad no sabe qué decir. En un instante siente todas las emociones que no lo dejan dormir. No puede soportar su conflicto interno ni un segundo más. Sale de la cocina, se va a su escritorio, y da un portazo. Noelle se queda en la cocina y empieza a llorar mientras que los huevos se queman.

Sentado en su escritorio, Vlad abre su cuaderno y saca su lápiz. Empieza a escribir. Está escribiendo furiosamente. Escribe como si su vida dependiera de las palabras que salen de su mente. Lloro mientras escribe y las lágrimas caen sobre el papel. Puede escuchar a Noelle llamando a la puerta, pero no dice nada. Sigue escribiendo con velocidad. Mientras escribe, está pensando en su hija, y el hecho que todavía no tiene nombre. Piensa en su vida con Noelle y se enoja cuando se da cuenta de que ella no conoce casi nada de su vida rumana. Sigue escribiendo. Noelle le pide que abra la puerta para que puedan hablar. Vlad sigue escribiendo sin decir nada. Se siente cómodo en su espacio, en el escritorio, con su lápiz sobre el papel.

Mi tío, Vica, murió hace un par de meses. Él era una parte importante de la familia microscópica que teníamos en los Estados Unidos. Cuando se murió, mis padres y yo nos dimos cuenta de que estamos casi solos en un país extranjero.

Vica no era su tío sino el hermano de su abuela, Ionela, pero Vlad lo consideraba su tío porque eran buenos amigos. Amaba a Vica. Todavía lo ama.

Escribe sobre el momento en que hablé con Vica sobre su cáncer por primera vez.

Nos sentamos juntos en mi cuarto y podía ver la cicatriz grande en su cabeza—un ciempiés hambriento que nunca lo dejaría en paz.

Fue muy difícil para Vlad hablar con Vica. Vica se estaba muriendo, y muriendo de manera muy rápida. Cuando Vlad le preguntó cómo se sentía, Vica le dijo que se sentía como si estuviera en un avión que iba cayéndose. Vlad lo abrazó y lloró mucho. Y antes de irse de su cuarto, Vica le pidió una cosa.

Vica dijo, “Por favor, Vlad, espero que nunca me olvides y que tus hijos conozcan mi historia y la historia de nuestra familia. Yo nunca tuve hijos, pero tú tienes la oportunidad de expandir nuestra familia aquí en los Estados Unidos. Espero que nunca me vayas a olvidar y que tus hijos vayan a saber sobre nuestra historia en Rumania.”

Vlad llora mientras escribe estas palabras. Y piensa en la última imagen que recuerda de su tío, su cara muerta y a mí chequeando sus ojos para asegurarme de que estuviera muerto. Deja de escribir y respira hondo. Por primera vez, ha regresado a este momento traumático. Podemos ver una sonrisa en su cara y lágrimas en sus ojos. Escribe una cosita más.

Noelle, quiero que nuestra hija se llame Ionela, como su abuelita.

Después de escribir esta frase, Vlad guarda el cuaderno dentro del escritorio y sale del cuarto. Se va directamente a la cocina para pedirle perdón a Noelle y para decirle que quiere acompañarla a su cita.

Cinco meses después, Vlad y Noelle están en el hospital durante la noche, solos en una habitación. Pero hay una tercera persona en la habitación también—la bebé. La

bebé duerme en los brazos de su madre y Vlad no puede dejar de mirarla. Noelle está casi dormida pero antes de dormirse le dice, “me gusta el nombre, Ionela.” Vlad sonríe y Noelle cierra sus ojos. Vlad, con lágrimas en sus ojos, extiende su mano para sentir la frente de su hija, para tocar su cara.

“Ionela, aunque toda tu familia no está aquí en los Estados Unidos, vas a conocerlos como si vivieran en nuestra casa. Te voy a contar todo.”

La piel de Ionela calienta su mano. Vlad se siente cómodo. Ya no tiene frío. Cierra sus ojos y se duerme. Duerme como un bebé

Después de terminar de contar su relato, Bogdana toma un trago de vino y suspira hondo. Hay una brisa suave que entra por la ventana abierta como si el propio comedor suspirara también. Alex no puede creer lo que escuchó. Bogdana contó esta historia con mucho detalle, que reveló el impacto de la experiencia de su hijo en su propia vida, su propio concepto de ser. Alex no escuchó las llamadas por teléfono entre Bogdana y Vlad que crearon esta historia, pero ahora entiende todo y no se siente solo. Nunca habló con Vlad sobre este tema y no se dio cuenta de que Vlad sufría casi las mismas dudas. Vlad pasó más tiempo en Rumanía entonces Alex se imaginó que su identidad fuera sólida. Tiene diecinueve años y salió de Rumanía cuando tenía un año. Vlad tiene veintinueve años y emigró cuando tenía nueve años. Vlad tiene sus propios recuerdos reales de Rumania y Alex no recuerda nada. Y aquí están, dos ramas del árbol genealógico perdidas, flotando en el océano. Son dos pedazos de madera flotante buscando sus propias playas sin esperanza de reconectarse con el resto del árbol. Vlad se dio cuenta de

algo que Alex todavía no entiende al final de su cuento, y tiene que ver con las dunas. Tiene que ver con las dunas en que jugaban con sus tíos durante su primer viaje a Carolina del Norte hace muchos años. Tiene que ver con la definición de memoria y el objetivo inútil de tratar de capturar una ola.

Los otros en la mesa están muy sorprendidos. Dan rompe el silencio y habla lentamente y dice, “ Es un nombre muy bonito, Ionela. Me alegro de que lo eligieran. Y me alegro de que Vlad se pueda dormir ahora.” Mihai habla también.

“No puedo creer que nuestra migración lo impactara tanto, y me alegro de que hablara contigo, mi amor.”

Todos están procesando la historia tan detallada en su propio silencio. La luz de las velas iluminan a todas sus caras. Se puede oír el raspado de tenedores y cuchillos en los platos porque todos aprovechan la oportunidad para terminar sus platos y comer los últimos pedazos de *coliva*. De repente se oye la cerrada de las puertas de un coche. Alex se levanta y se va a la ventana para ver con una sensación emocionada pero aprensiva en el estómago, que Vlad y su familia han llegado. Sus faros iluminan la calle hasta la playa y las dunas.

“¡Pues hablando del rey de Roma!” exclama Mihai y Bogdana se va a la cocina para prepararles a Vlad, Noelle, y Ionela un plato.

Parte 6. El espejo empañado

Vlad es alto y muy guapo, con ojos negros como los de Mihai. Alex no lo ha visto en dos o tres años pero no ha cambiado mucho. Noelle se quedó en su habitación con Ionela, la bebé, para ponerla a dormir. Alex está sentado en la mesa con los demás. Alex lo mira pero no dice nada. Con Vlad, solo habla en inglés, nunca habla con él en rumano.

“Vlad, acabamos de hablar sobre ti. ¿Cómo estás? ¿Cómo te va el trabajo en el hospital?” pregunta Mihai. Vlad sonríe.

“Todo va bien. No tengo casos tan difíciles ahora. Es más difícil estar en la casa y cuidar a Ionela que trabajar en el hospital. ¡Nunca duermo! No pienso que Noelle vaya a salir del cuarto esta noche,” responde Vlad en rumano. Todos se ríen. “¿Pues de qué estaban hablando? Dijiste que estaban hablando sobre mí,” pregunta Vlad. Mihai y todos se callan. Bogdana responde y dice, “Les conté sobre lo que hablamos por teléfono.” Todos esperan con anticipación para ver si Vlad se enoja o no pero estas palabras no molestan a Vlad porque la verdad es que no le importa que la familia sepa sobre sus dudas y sus pensamientos íntimos.

“Ah muy bien, entonces ya saben que es muy difícil para mí hablar el rumano y que temo la pérdida de mi cultura, mi conexión con la cultura rumana, y la conexión de Ionela con su cultura. Pues no se preocupen, me siento mucho mejor,” dice Vlad. Todos están atónitos, especialmente Alex. Anticiparon enojo pero Vlad respondió con emociones neutras. Alex comienza a comer los *mititei* y el resto de la comida con mucho gusto. “¡La comida es excelente!” exclama Vlad. “La *coliva* es increíble. Entiendo por

qué comenzarían sin mí, es difícil esperar. ¡Bogdaproste!” y todos responden juntos exclamando, “¡Bogdaproste!”

“Me alegro que estés aquí hoy, hijo. Dijiste que ibas a tardar un día,” dice Bogdana.

“Terminé mi trabajo temprano y salimos temprano. Pues, Dios, han pasado como veinte años desde la última vez que estuvimos aquí. ¿Recuerdas cuando me tiraste por las dunas, tío?” pregunta Vlad.

“¡Por supuesto! Tu madre quería matarme,” responde Dan. Bogdana se ríe porque la verdad es que sí, quería matarlo por tirar a su hijo de diez años por el aire en las dunas. Fue un viaje increíble.

“¿Y recuerdan todos la langosta y la salatã de boeuf que Vica cocinó y que buenas eran? Fue increíble. Es una lástima lo que pasó con Vica, el tumor era imposible de extirpar. Lo echo de menos mucho. Trato de contarle a Ionela sobre su tío, Vica, y la razón por la que vinimos aquí aunque ella no sabe hablar. Para mí no importa si habla o no, le voy a contar estas historias lo más que pueda porque sé la importancia de estos recuerdos infantiles,” dice Vlad. Alex escucha sin decir nada, y está tratando de identificar la sabiduría que Vlad encontró y los recuerdos que le permitieron liberarse de las dudas que lo alejaban de su familia y su cultura. Alex entiende que tiene que ver con la memoria, pero todavía no entiende como los recuerdos que no son suyos pueden definir su vida. Mira a Vlad sentado frente a los peces y los barcos en las paredes, con su sombra bailando entre la luz de las velas. La sombra de Vlad baila junto con las sombras de los demás pero no la de Alex. Alex trata de identificar a su sombra pero no sabe cuál

de las sombras es suya. Alex interpreta no poder distinguir su sombra como otro signo de que él no es realmente rumano y que no pertenece a la familia. Lo que no entiende Alex es que realmente nadie puede distinguir su propia sombra en este momento y que las sombras no importan, lo que importa es que todos están frente a las mismas velas, bailando con los peces y los barcos en las mismas paredes.

Ver a Vlad ahora es una experiencia muy rara para Alex porque trata de verse en la cara de Vlad. Trata de encontrar el pedazo de piel que pertenece a su propio cuerpo como si Vlad fuera Lucica. Trata de ver algo similar en su rostro y lo que encuentra es un reflejo imperfecto de todos los demás sentados en la mesa. Vlad se parece a los demás, como si estuviera hecho de pedazos pequeños de todos. Aunque tiene sus dudas y sus propias preocupaciones sobre la pérdida de su cultura, Vlad pertenece a su familia de todos modos porque tiene estas memorias infantiles de qué habló, dentro de su mente. Vlad recuerda sus primeras experiencias en Rumania y recuerda su viaje a los Estados Unidos. Alex no recuerda nada y entonces depende de las historias de sus padres y sus parientes para construir una idea general de su pasado y su conexión con su cultura natal. Siente las palabras del señor Méndez como cuchillos en su garganta.

Vlad sonríe de nuevo y dice, “Tío Dan, ¿Puedes contarnos la historia de nuestro primer viaje a Carolina del Norte? Llegué y me di cuenta de que no recuerdo casi nada. Necesito un poco de ayuda.”

Dan responde por decir, “Por supuesto, Vlad. Tú y Alex eran muy jóvenes entonces no esperamos que recuerden mucho. Voy a contar la historia lo mejor que pueda.” Todos en la mesa saben que Dan es uno de los mejores cuentacuentos y que él

podría contar esta historia mejor que todos. Alex, Vlad, y los demás esperan con entusiasmo para escuchar la historia.

Un año o dos años después de llegar a los Estados Unidos, Diana y yo estábamos agotados y queríamos salir, o hacer algo. No nos importaba ni a dónde ni cuánto costaría. Un día, cuando hablábamos por teléfono con Mihai y Bogdana, nos dimos cuenta de que ellos también estaban agotados. En este momento decidimos llamar a Vica y a Marilena e ir de vacaciones a algún lugar. Queríamos alquilar una casa para poder quedarnos todos juntos, así que empezamos a buscar casas baratas para alquilar en la costa del este y encontramos esta casa. Los llamamos e hicimos la reservación y un mes después, nos fuimos a la playa todos juntos. Ahora tenemos una Toyota Corolla nueva pero para ir a Carolina del Norte la primera vez que fuimos, conducimos doce horas con nuestra Toyota Corolla del año 1997. Llegamos sin problemas y cuando llegamos todos, pasamos uno de los mejores ratos de nuestras vidas. Fue increíble. Vica y Marilena ponían música cada noche y todos bailábamos. Diana bailaba con Alex en sus brazos y Vlad bailaba solo como un pequeño mono entre los adultos. Durante los días íbamos a la playa y mientras Marilena y Vica pasaban tiempo bronceándose, Mihai y yo pasábamos nuestro tiempo arrojando a los niños por las dunas de arena y saltando con ellos en las olas. Bogdana y Diana querían matarnos, pero no nos mataron porque ellas también estaban divirtiéndose, nadando en el océano. Ambas todavía nadan muy bien. Cada noche cenábamos como reyes y reinas. Vica era un excelente chef. Comíamos langostas, camarones, *mititei*, y no sé cuántas otras cosas. Bueno, es la misma cosa que hacemos ahora. Cada noche, después

de bailar, pasábamos tiempo comiendo juntos y contando historias de nuestros pasados en Rumania. Hablábamos sobre amigos, antepasados, situaciones, y muchas otras cosas. Todavía hacemos esto ahora. Después nos acostábamos tarde y el próximo día, nos despertábamos tarde. El único aspecto que nos falta ahora es la presencia de Vica.

Y sé que todos vinimos aquí esta semana para poder reconectar después de esta muerte realmente inesperada y trágica. Cuando Vica se enteró de que tenía cáncer cerebral, hablé con él y recordamos este viaje. Hablamos sobre la comida y la risa de los niños. Espero que descanse.

Y esto fue todo lo que pudo decir Dan sobre el viaje antes de empezar a llorar. Es difícil para todos hablar sobre este viaje sin pensar mucho en Vica. El único que no piensa en Vica en este momento es Alex. La muerte de Vica fue otra cosa que lo hizo pensar que no pertenece a la familia. Alex no lloró y no sentía mucho. No lo conocía tanto como Vlad y los otros. Vlad y su madre, Bogdana, estaban allí cuando Vica exhaló su último aliento.

“Lo siento, pero no sé si puedo continuar. Ya conté la mayoría de la historia. No sé si hay más que se puede contar. ¿Quizás pensamos en recuerdos individuales?” dice Dan. Todos piensan ahora en Vica, especialmente Mihai quien se pone de pie para decir algo.

“Yo echo de menos a Vica. Lo quiero todavía. No es lo mismo estar aquí sin Vica. Yo sé todas estas historias, pero no puedo estar aquí con todos ustedes pensando en Vica sin decir lo que debo decir. Nunca le perdoné a Vica durante su vida. No tenía la

oportunidad y cuando me enteré de su cáncer cerebral, no pensaba que fuera una buena idea abrir este recuerdo doloroso de nuevo. Ahora lo quiero decir y lo quiero resolver frente a todos ustedes. Alex y Vlad, ustedes no tienen este recuerdo, entonces escúchenme bien. Cuando visité a Vica y Marilena en los años noventa para averiguar si quería traer a Vlad y a Bogdana conmigo y migrar todos juntos a los Estados Unidos, me quedé con Vica y Marilena y Vica me acusó de robarle dinero. Me acusó de robarle mil dólares que realmente él perdió una noche cuando fuimos a un club y nos emborrachamos. La lucha entre Vica y yo fue tan grave que compré un boleto para regresar a Rumania diez días antes. Decidí que los Estados Unidos sería un lugar perfecto para mi familia pequeña, pero no quería ver a Vica ni una vez más. Pasé dos años sin hablar con él, pero después de un tiempo, empezamos a hablar de nuevo y establecimos una nueva relación. Hablamos, pero nunca lo perdoné y todo el tiempo tenía este enojo dentro de mi corazón, especialmente cuando escuché que Vica habló mal con Bogdana sobre cosas que tienen que ver con dinero. Lo que quiero decir es que lo perdono y que quiero que todos sepan, especialmente Marilena, que lo extraño mucho. Me gustaría poder pedirle perdón a Vica por no hablar con él sobre esto y aclarar todo durante su vida.”

Ahora Alex y Vlad saben la historia de Vica y Mihai, que no es muy sorprendente. Ya sabían que Vica tenía sus problemas con el dinero, pero lo que no sabían antes, es lo que siente Mihai y lo que sienten los otros sobre estos momentos malos con Vica. Todos están mirando a Marilena para ver su reacción y lo que ven es que Marilena empieza a llorar y se acerca a Mihai para abrazarlo. Marilena acepta el perdón de Mihai y

entiende el dolor de no poder decirle algo importante a alguien antes de morir. Y con este acto de perdón, se cierra la mesa a la medianoche o algo así. Todos hablan lentamente y ayudan a limpiar la mesa y lavar los platos. Y después de lavar los platos y arreglar el comedor, todos se van a sus habitaciones excepto a Alex y Vlad. Alex y Vlad se quedan en el comedor para charlar un poco sin la presencia de sus padres, dos amigos que no se han visto desde hace un par de años. Se quedan en el comedor y se sientan a la mesa. Alex le mira directamente a los ojos de Vlad, y ve su propio reflejo en su pupila negra. Es un reflejo imperfecto y no puede distinguir los rasgos específicos de su propia cara. Alex todavía no puede creer que Vlad es un padre y que está casado. Cuando eran niños, pasaban muchos momentos alegres juntos y todavía se consideran muy buenos amigos. Alex quiere ser médico también y habla con Vlad a menudo sobre su experiencia, y Vlad lo ayuda mucho con sus tareas por teléfono. Ahora Alex le mira a los ojos de Vlad y aunque no se parece a él, ve una proyección de su futuro en Vlad. Para comenzar la conversación, Alex necesita saber algo. Necesita abordar lo que les dijo Bogdana.

“¿Es verdad lo que dijo tu madre?” pregunta Alex. Vlad sonríe.

“Sí, por supuesto. No sé exactamente lo que les dijo pero me imagino que tiene que ver con mi miedo de perder mi cultura y tener una hija que no sepa nada del pasado cultural de su familia. Esta es mi verdad. Vas a ver que tú también vas a sentir estas cosas,” responde Vlad. Alex frunce el ceño.

“Vlad, yo no solo siento que estoy perdiendo toda mi cultura, siento que nunca la tuve desde el comienzo. Tú tienes recuerdos de Rumania y recuerdos de tu migración. Y yo no tengo nada. Tengo los restos de un lenguaje que está muriendo dentro de mí y

algunas historias que puedo contar para que mis amigos, mis maestros, y estas universidades sepan que vengo de una casa multicultural. Si tú estas preocupado, yo no tengo ninguna esperanza.” Vlad mira a Alex con cariño y entendimiento. Ve en Alex un reflejo de sus propias dudas y preguntas.

“Alex, si no tuvieras ninguna conexión con tu familia y con tu historia cultural, no sentirías nada. El hecho de que estas enojado, tiene mucho que ver con tu familia y el trauma de la separación aunque no lo experimentaste de primera mano. Yo siento las mismas cosas. Tienes que darte cuenta de que todas las historias que escuchaste y todas las historias que tienes dentro de tu mente, son la base de datos que contiene toda la información que te conecta a tu familia y a tu pasado,” dice Vlad.

“Las historias de Vica, de Lucica, de Florín, de mi migración, y de tu migración no son mis propios recuerdos. Son historias que podrían ser ficticias. No es posible que estas cosas definan mi identidad y mi existencia. Estaba pensando en mi rama del árbol genealógico como un pedazo de madera flotante flotando en el océano sin pertenecer a nada,” dice Alex. Vlad sacude la cabeza. Vlad sabe que Alex está a punto de darse cuenta de las mismas cosas que él, pero necesita algo más para convencerlo.

“Alex, deja de pensar en términos de estas metáforas inútiles. Por favor, dime, ¿Qué sentiste tú durante esta cena cuando todos estaban contando historias?”

“Contaron historias muy buenas entonces sentía muchas emociones diferentes. Sentía alegría, tristeza, preocupación, y otras cosas,” responde Alex. Vlad sonríe.

“¿Trataste de imaginar las caras de las personas dentro de estas historias en tu mente? ¿Cómo las imaginas en tu cabeza?” Alex piensa y se da cuenta de que cada

historia está en su mente y existe como su propio recuerdo, pero las caras de las personas no son las caras de las personas reales. Tienen caras, pero no se pueden distinguir. Por lo general las mujeres tienen algo que parece como la cara de su madre, y los hombres tienen algo que parece como la cara de su padre. De vez en cuando, hay personajes que tienen la cara de Alex y de Vlad.

“Vlad, son las caras de mis padres, y de tú y yo. ¿Pero qué significa esto?”

“Estás construyendo tu memoria,” dice Vlad.

Las palabras de Vlad, su modelo, su ideal, no logran convencerlo aunque le ayudan a organizar sus pensamientos un poco mejor. Vlad se da cuenta de esto, pero no sabe que hacer. Vlad ve la expresión de confusión y frustración en el rostro de Alex y reconoce las mismas arrugas en la frente que marcaron su rostro hace no mucho tiempo.

“Alex, ven conmigo por favor,” dice Vlad, y se levanta. Alex lo sigue y van juntos a la habitación de Vlad. Vlad empieza a susurrar.

“Alex, entra y mira a tu sobrina. Mira sus ojos y sus pómulos pequeños. ¿Es ella parte de nuestra familia?” La pregunta de Vlad sorprende a Alex. Por supuesto, la niña es parte de su familia.

“Dime entonces, Alex, ¿Si pasamos tiempo hablando con ella y contándole todo sobre sus antepasados y la historia de la migración de su familia, va a conocer su pasado y pertenecer a la historia como la suma de un todo mayor?” Alex, mira a la niña en los brazos de su madre. Ionela lleva en sus manos la misma manta que Vlad llevaba cuando nació. Noelle, la esposa de Vlad, duerme tranquila con su hija. Noelle es muy guapa y tiene un pelo que cae de la almohada como olas de agua oscura. Su pelo es negro y muy

brillante. Noelle no es rumana, pero esto no le importa a Vlad. La hija va a tener, como nosotros, una sola historia y una memoria unida que incluye su historia rumana y su historia americana.

“Para mí, ver a mi hija y enterarme de la responsabilidad que tengo para ayudarlo a conocer nuestra historia me hizo darme cuenta de todo lo que importa en mi propia vida. Es difícil, pero contar nuestra historia va a ayudarlo a formar la memoria que va a dejarla pertenecer a nuestra familia. Mis padres y tus padres nos trataban de ayudar a formar estas memorias desde el primer momento que vivimos, pero nuestro miedo de la pérdida de la lengua y la cultura, que realmente hace parte del mismo miedo que sufren ellos, nos hizo olvidar el hecho muy sencillo que la historias que aprendimos nos construyen, ” dice Vlad.

“Pero, Vlad, las historias de vez en cuando son duras. ¿No es que por contarnos estas historias, van a imponer sus traumas en nuestras vidas?” pregunta Alex.

“Alex, esto ocurre sin decir ninguna palabra. Este enojo, frustración, y miedo que tú y yo sentimos es el producto de los traumas que heredamos, que sentimos porque migramos. Solamente necesitas pasar los primeros años de tu vida en una casa con padres que acaban de migrar. Es más importante contarles a la próxima generación nuestras historias para poder pensar en estas cosas por su propia cuenta y formar sus propios recuerdos. Aunque duele, estos momentos difíciles en que pensamos en nuestras identidades fortalecen las identidades que dudamos.” Alex escucha los susurros de Vlad pero no puede dejar de mirar a su sobrina. Es la primera vez que la mira tan de cerca. La quiere y la quiere proteger y por primera vez en su vida, no se siente como la víctima de

una pérdida de su cultura, sino que se siente como el protector de esta misma cultura. Quiere contarle todas las historias que él conoce y hacer que ella sepa todo sobre su familia y sobre su vida. Alex se da cuenta de que tiene una responsabilidad de continuar el proceso de construcción de su propia memoria y ayudar a la próxima generación, la generación de Ionela, a construir sus propias identidades. Alex deja de mirar a Ionela, y mira a Vlad con lágrimas en los ojos. “Gracias, Vlad. Pienso que entiendo mejor lo que tratas de decirme.”

Vlad responde diciendo, “Es un camino largo y duro, pero lo caminamos juntos.”

Alex y Vlad se despiden y Alex regresa a su habitación después de apagar las velas, parando el baile de los peces y los barcos en las paredes. Cuando miró a su sobrina, la rama del árbol genealógico más joven y más lejos del origen, se da cuenta de que la idea de la rama no funciona bien con su nueva perspectiva. Hablar sobre semillas y raíces en vez de ramas y de madera flotante sería mejor. Alex está cultivando su propio árbol, llevando su propia versión de la materia genética de sus padres y sus antepasados con él por todas partes y dedicando su vida al acto de autodescubrimiento para poder sostener y nutrir los árboles de la nueva generación. Vlad y Alex son dos semillas generando raíces profundas y permanentes dentro de una duna de arena. Las olas de sus memorias cambian, suben, y bajan, pero estas dunas, dónde están enterradas sus semillas, cambian muy lentamente y se expanden cuando se añaden nuevas semillas y nuevas raíces. La madera flotante está muerta, y Alex, después de mirar a su sobrina bebé, el símbolo más poderoso de vida y del futuro, no puede pensar ni un momento en la muerte. Se va a la cama con una mente tranquila y se prepara para disfrutar al día siguiente de jugar al sol

como lo hizo hace veinte años, cuando era demasiado joven para recordar el viaje. Este momento de descubrimiento personal puede parecer como el fin de un camino, pero para Alex, es solamente el comienzo. Alex apaga la última luz de su habitación y se duerme. Sueña con Lucica, Florin, Vica, y todas las personas de las historias que se contaron durante la cena, jugando en la playa entre las olas y las dunas.

Parte 7. La conclusión

Han pasado dos semanas desde el viaje, y Alex está en su casa en Filadelfia, en su habitación, y está a punto de escribir en su diario. Las rayas del sol pasan por la ventana e iluminan las páginas amarillas de las cartas viejas de Gheorghe que Alex estuvo leyendo la semana pasada. Su cuarto es una escena de absoluta tranquilidad y paz. Con una nueva perspectiva sobre el valor de las historias, los recuerdos heredados que ha adquirido a lo largo de su vida, y el trauma de su migración, Alex está listo para continuar el viaje de toda la vida, de encontrar belleza y significado dentro de una historia rica, maravillosa, y a veces inquietante. En este momento sabe que el comentario del señor Méndez era un comentario incompleto. La verdad es que sí, Alex es americano, pero a la vez, Alex es la suma de un todo mayor que tiene sus raíces profundas en la cultura de su país de origen. Se va a ir a la universidad y se va separar de su familia, pero la separación es sólo física, porque ya contiene la totalidad de su familia y sus raíces dentro de su propio cuerpo, bajo su propia piel. Sentado a su escritorio, con un bolígrafo en mano, escribe las palabras más importantes de toda su vida hasta este momento.

Yo soy rumano. Yo recuerdo lo que debo recordar. Yo siento lo que debo sentir. Yo soy rumano, y nunca dejaré de ser rumano. Yo soy Dan, Diana, Mihai, y Bogdana. Yo soy Vica, Marilena, Vlad, y Ionela. Yo soy Noelle también aunque no nació en Rumania, porque es parte de mi familia, y una parte importante de la vida de Vlad. Yo soy Lucica, Florin, y Florina. Yo soy las hijas de Florin y Florina. Yo soy Gheorghe y sus palabras elocuentes que explican los vínculos que nunca dejarán de existir entre el hijo migrante y su país natal. Estas son las personas que me construyen, estas son las personas que donaron la piel, el amor, o el material genético para formarme, y aunque no los conozca a todos, están conmigo cada día y los siento cada vez que estoy alegre o triste. Sus traumas existen en mi cuerpo y en mi afecto emocional y forman la memoria consciente y subconsciente que definen mi existencia. Espero que Dios bendiga a Vica, Florin, Gheorghe, y a los otros que han muerto. Yo soy rumano, y nunca dejaré de ser rumano. Nunca.

Alex para. Después de dejar su bolígrafo en el escritorio y guardar su diario en su mochila, Alex cierra sus ojos y piensa en el último día del viaje, jugando en la playa con Vlad. Para Alex, los detalles que aprendió sobre el primer viaje y los recuerdos que formó hace un par de semanas, se mezclan como sal en el agua. En este momento con los ojos cerrados, Alex regresa a la playa y deja que el recuerdo lo abrace.

Vlad lo empuja por las dunas de arena y se pelean como si fueran niños. Después, corren juntos hacia el océano y se lanzan a las olas y dejan que el agua salada los envuelva y los sostenga, como si fueran dos trozos de madera flotando. El agua salada entra en sus ojos y lo ciega, pero Alex siente a Vlad a su lado y no se asusta. La corriente acaricia sus piernas y besa sus manos y cuando sale del agua y recupera la vista, mira hacia el horizonte buscando, esperando la próxima ola.

Obras Citadas

- Arenas, Reinaldo. *Arturo, La Estrella Más Brillante*. Miami, Ediciones Universales, 2001.
- Arfuch, Leonor. “La mirada como autobiografía: el tiempo, el lugar, los objetos.” *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 27-39.
- Ayuso, Mónica G. ““How Lucky for You That Your Tongue Can Taste the “r” in “Parsley””: Trauma Theory and the Literature of Hispaniola.” *Afro-Hispanic Review*, vol. 30, no. 1, William Luis, 2011, pp. 47–62, <http://www.jstor.org/stable/41350920>.
- Bernet, Rudolf, and Paul Crowe. “The Traumatized Subject.” *Research in Phenomenology*, vol. 30, Brill, 2000, pp. 160–79, <http://www.jstor.org/stable/24654802>.
- Castellanos Moya, Horacio. *Insensatez*. Anagrama, Barcelona, 2004.
- Chejfec, Sergio. *Lenta Biografía*. Penguin Random House Grupo Editorial Argentina, 2015.
- Feierstein, Daniel. “Sobre la elaboración del genocidio y las consecuencias de las representaciones del pasado.” *Los futuros de la memoria en América Latina: sujetos, políticas y epistemologías en disputa*, editado por Michael J. Lazzara y Fernando A. Blanco, Editorial A Contracorriente, *Forthcoming*, pp. 87-109.
- Fiorini, Leticia Glocer, et al. *On Freud's "Mourning and Melancholia"*. Taylor & Francis Group, 2009. *ProQuest Ebook Central*,

<https://ebookcentral.proquest.com/lib/bucknell/detail.action?docID=689985>. Accessed 9 Mar. 2022.

Foucault, Michel. "Tecnologías del yo." *Tecnologías del yo y otros textos afines*.

Barcelona: Paidós, 2015, pp 45-94.

Freud, Sigmund. *Beyond the Pleasure Principle*, Dover Publications, 2014. *ProQuest Ebook Central*,

<http://ebookcentral.proquest.com/lib/bucknell/detail.action?docID=6802400>.

Heidegger, Martin. "Carta sobre el humanismo." *Hitos*. Trans. Helena Cortés y Arturo Leyte. Madrid: Alianza Editorial, 2001. pp 11-12.

Hirsch, Marianne. "Past Lives: Postmemories in Exile." *Poetics Today*, vol. 17, no. 4, [Duke University Press, Porter Institute for Poetics and Semiotics], 1996, pp. 659–86, <https://doi.org/10.2307/1773218>.

Jelin, Elizabeth. "¿De qué hablamos cuando hablamos de memorias?" *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI de España editores, S.A., 2002, pp. 17-38.

Kaminsky, Amy K. "Embedded Jewishness." *The Other/Argentina : Jews, Gender, and Sexuality in the Making of a Modern Nation*. State University of New York Press, Albany, 2021, pp. 141-170.

Khatib, Joumana. "Writing in Italian, Jhumpa Lahiri Found a New Voice." *The New York Times*, The New York Times, 21 Apr. 2021.

<https://www.nytimes.com/2021/04/21/books/jhumpa-lahiri-whereabouts.html>.

Kristeva, Julia. "Approaching Abjection." *Powers of Horror : An Essay on Abjection*.

Translated by Leon S Roudiez, Columbia University Press, 1982, pp. 1-31.

- Lacan, Jacques. *Anxiety: The Seminar of Jacques Lacan, Book X*. Polity Press, 2014.
- Lacan, Jacques. "The Direction of the Treatment And The Principles of Its Power"
Ecrits: A Selection (Routledge Classics). Taylor and Francis, 2001, p. 259.
- Lacan, Jacques. *The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*. W.W. Norton & Company, Inc. 1998.
- Lejeune, Philippe, et al. "El pacto autobiográfico." *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Megazul-Endymion, 1994, pp. 45-87.
- Loureiro, Ángel. "Autobiografía: el rehén singular y la oreja invisible." *Anales de literatura española*, Dec. 2001, doi:10.14198/ALEUA.2000-2001.14.06.
- Manzano, Juan Francisco. *The Autobiography of a Slave: Autobiografía De Un Esclavo*. Translated by Evelyn Picon Garfield. Bilingual ed., Wayne State University Press, 1996.
- Matsumoto, Akiko, Stanny CJ. Language-dependent access to autobiographical memory in Japanese-English bilinguals and US monolinguals. *Memory*. 2006 Apr;14(3):378-90. doi: 10.1080/09658210500365763. PMID: 16574592.
- Molloy, Sylvia. "Introducción." *Acto De Presencia : La Escritura Autobiográfica En Hispanoamérica*. El Colegio De México, 1996.
- Piaget, Jean. "Part I: Cognitive development in children: Piaget development and learning." *J Res Sci Teach*, 1964 pp. 176-186. doi:10.1002/tea.3660020306
- Schwanberg, Jennifer Suzanne. "Does language of retrieval affect the remembering of trauma?" *Journal of trauma & dissociation : the official journal of the International Society for the Study of Dissociation (ISSD)* vol. 11,1, 2010.

Sosa Villada, Camila. Las Malas. 3.a edición ed., Tusquets Editores, 2021.